



LA «*RESTITUTIO IN INTEGRUM*» CONTRA EL DOBLE DECRETO DE RECHAZO DE LA DEMANDA*

STEPHEN S. SIMANGAN DE LA CRUZ

SUMARIO. INTRODUCCIÓN. I. EL RECHAZO DE LA DEMANDA. II. RECURSO CONTRA EL DECRETO DE INADMISIÓN DE LA DEMANDA. 1. Plazos y competencia. 2. Decisión y posteriores recursos. III. CRITERIOS JURISPRUDENCIALES SOBRE LA *RESTITUTIO IN INTEGRUM* CONTRA EL DOBLE DECRETO DE RECHAZO DE LA DEMANDA. 1. Decisiones que no admiten la *restitutio in integrum*. a) Decreto c. Stankiewicz. b) Sentencias c. Felici y c. Rogers. 2. Pronunciamientos que admiten la *restitutio in integrum*. a) Decreto c. Bruno. b) Decreto c. Pinto. 3. Criterio de la Signatura Apostólica. a) Una decisión c. Staffa. b) Respuestas a consultas. IV. POSICIONES DOCTRINALES RESPECTO A LA RESTITUCIÓN CONTRA EL DECRETO INAPELABLE DE RECHAZO DEL LIBELO. 1. Autores que admiten la *restitución in integrum*. 2. Autores que no admiten la *restitución in integrum*. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA. ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL.

INTRODUCCIÓN**

Desde hace ya algunos años, coincidiendo con la publicación de varios decretos rotales y un artículo de Stankiewicz en la revista

* Director de la Tesis: Prof. Dr. Rafael Rodríguez-Ocaña. Título: *La impugnación del decreto inapelable de rechazo de la demanda*. Fecha de la defensa: 28.IV.1997.

** Las siglas utilizadas en este trabajo son:

CIC	<i>Codex Iuris Canonici</i> , 1983
CIC 17	<i>Codex Iuris Canonici</i> , 1917
CIC Napoli	L. CHIAPPETTA, <i>Il codice di diritto canonico. Commento giuridico-pastorale</i> , 2 vols., Napoli 1988
CIC Pamplona	<i>Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada</i> , Pamplona 1992 ⁵

«Quaderni studio rotale», ha vuelto a la actualidad canónica la cuestión de cuáles son los medios impugnativos del ordenamiento judicial de la Iglesia para contradecir el decreto que definitivamente rechaza la demanda. La problemática fue debatida, en cierto modo, durante la vigencia del CIC 17, pero ahora parece que la diferencia de pareceres entre unos y otros autores (entre los que hallamos también a varios auditores rotales) se ha hecho más patente. Sirva de muestra una de las últimas publicaciones sobre el tema que tiene como autor al secretario de la Signatura Apostólica, Z. Grocholewski.

La actualidad del debate y la trascendencia de la cuestión nos han animado a asumirla como punto de estudio.

El tema de nuestra investigación es, de ahí emergen todas sus servidumbres, muy puntual. Hemos querido acotarlo en sus límites para «defendernos» de la tentación de invadir otros campos de horizontes muchos más amplios y con entidad propia para ser objeto de otros estudios monográficos. En cierto modo son temas perennes de la investigación procesal canónica.

Nosotros nos vamos a ceñir de modo ajustado a tratar de si, con la actual ley procesal, es posible plantear un recurso de *restitutio in*

CIC Salamanca	<i>Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada</i> , Madrid 1992 ¹¹
CIC Valencia	<i>Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones</i> , A. Benlloch Poveda (dir.), Valencia 1993 ³
cit.	citado
col.	columna
cols.	columnas
Comentario exegético	VV.AA., <i>Comentario exegético al Código de Derecho Canónico</i> , 5 vols., Pamplona 1996
Comentarios al CIC 17	S. ALONSO-M. CABREROS, <i>Comentarios al Código de Derecho Canónico. Con el texto legal latino y castellano</i> , III: cc. 1322-1998, Madrid 1964
Il processo	VV.AA., <i>Il processo matrimoniale canonico</i> , Città del Vaticano 1994 ²
PB	IOANNES PAULUS II, Const. ap. <i>Pastor bonus</i> , 28.VI.1988: AAS 80 (1988) 841-912
PrM	SACRA CONGREGATIO DE DISCIPLINA SACRAMENTORUM, Instr. <i>Provida Mater</i> , 15.VIII.1936: AAS 28 (1936) 313-361
SRRD	<i>Sacræ Romanæ Rotæ Decisiones seu Sententiæ</i>
vol.	volumen
vols.	volúmenes

integrum contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda. Este es el punto debatido por la doctrina y es la problemática en la que hemos querido introducirnos para intentar dar una respuesta, que no una solución, acorde con la actual legislación codicial.

Acabamos de afirmar que, a pesar de lo concreto de la temática, lleva aparejada ésta una proyección que la hace digna de especial atención. En efecto, las problemáticas que se entrecruzan en esta puntual materia son variadas y de hondo calado procesal. Entre ellas encontramos: la vigencia real y práctica del derecho de defensa o, si se quiere, del derecho a la tutela jurisdiccional reconocida por el legislador a todos los fieles (c. 221 § 1); el valor de la verdad formal en el proceso; la seguridad jurídica y el sistema de impugnación de providencias y decretos; los medios extraordinarios de impugnación de resoluciones judiciales, que en el ordenamiento canónico son dos: la querella de nulidad y la *restitutio in integrum*. etc.

Como nuestro trabajo no puede abarcar tantos frentes y tan extensos al mismo tiempo, nuestra perspectiva es más modesta aunque empeñativa, por la importancia que nos parece que tiene para una práctica vigencia del derecho a la tutela en Iglesia.

Una de las mayores servidumbres que hemos tenido al realizar nuestro trabajo, dimanante precisamente de lo determinado de la cuestión que tratamos, tiene que ver con la bibliografía o fuentes de conocimiento. Por un lado, la bibliografía que directamente tiene que ver con la impugnación del decreto de inadmisión de la demanda no es muy extensa, lo que más abunda en la doctrina procesal es la referencia escueta, como de pasada, bien porque se está poniendo el acento en otra temática o porque se hace dentro de una obra de exposición general de derecho procesal canónico. Como puede verse en la bibliografía, son muy escasos los artículos que haya dedicado una atención preferente a esta materia.

Por otro lado, sin embargo, son extremadamente abundantes las publicaciones que afectan a nuestra investigación por conectar con la impugnación de ciertos pronunciamientos judiciales. Asuntos como el derecho de defensa o de tutela, los recursos extraordinarios, etc., acumulan una bibliografía que difícilmente puede abarcarse, por ello, hemos tenido que seleccionar y buscar aquello que se refería más

directamente a la *restitutio in integrum* contra el decreto inapelable de devolución del libelo.

Esta labor de delimitación ha sido, en general, poco provechosa para nuestras aspiraciones por la siguiente razón. Las referencias encontradas no sólo no son abundantes, sino que además remiten unas a otras, por lo que hallamos pocas que de verdad planteen puntos de interés, abran campos de reflexión, etc.

Quizá estas apreciaciones puedan parecer un tanto pesimistas o negativas. No era esa nuestra intención. Queremos sin más dejar constancia de lo acaecido. Y por ello es ocasión de hacer notar ahora que, a pesar de esos llamémosles imponderables, el trabajo ha sido enriquecedor en muchos sentidos, por supuesto en lo que más directamente se refiere a la investigación que se presenta, pero también por la posibilidad que nos ha brindado de formarnos y adquirir provisionales opiniones acerca de temas diversos tanto o más interesantes que el aquí tratado.

Nuestro trabajo, como es costumbre, finaliza con las conclusiones y la bibliografía empleada.

En este resumen se intenta exponer el supuesto de hecho objeto de este trabajo de investigación y recoger tanto los criterios jurisprudenciales como las opiniones doctrinales más destacadas acerca de la posible admisión del recurso extraordinario de *restitutio in integrum* contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda.

Para ello, los dos primeros apartados estarán dedicados a delinear el supuesto de hecho que es objeto del estudio de esta investigación; una primera parte se dedica a algunas cuestiones puntuales sobre el rechazo de la demanda; y la segunda, se fija más especialmente en los recursos contra la inadmisión. En ambos apartados sólo intentamos dar los datos precisos para la acabada intelección del problema.

Las siguientes divisiones del estudio están dedicadas a la exposición de las diferentes opiniones doctrinales; primero atenderemos a la jurisprudencia, porque ha sido la ésta la primera en plantear la cuestión, y segundo a las tesis de los procesalistas acerca de la impugnabilidad del decreto desestimatorio por medio de la *restitutio in integrum*.

I. EL RECHAZO DE LA DEMANDA

El c. 1505 § 1 prescribe que el juez o el presidente del tribunal colegial, examinado el libelo, debe rechazar o admitir el escrito de demanda mediante decreto.

Los puntos concretos que el legislador pide al juez que examine antes de dar el decreto, se refieren a la competencia del propio tribunal para conocer de la pretensión que invoca la demanda y a la capacidad del actor para actuar en juicio.

En el § 2 del canon citado, especifica el legislador los motivos¹ por los que el juez único o el presidente del tribunal colegial puede dar decreto por el que se rechaza el escrito de demanda presentado por el actor.

Tradicionalmente se entiende que el rechazo de la demanda puede ser de dos clases². El primero, que podemos llamar *accidental*, se produce por defectos que son posibles subsanar (c. 1505 § 3). En estos casos, dice la norma, el actor puede presentar ante el mismo juez un nuevo escrito correctamente redactado. Defectos enmendables son, por ejemplo, la falta de nombramiento de un curador que represente al peticionario incapaz; la falta o deficiente redacción del mandato *ad lites* del procurador; oscura exposición de los hechos jurídicos; no hacer indicación de las pruebas, etc. A estos pueden añadirse toda una gama de requisitos formales ligados al cumplimiento de lo mandado por el c. 1504, 1º-3º, es decir, a la indicación de los presupuestos subjetivos, objetivos y causales del proceso³.

1. El c. 1505, por limitar el ejercicio del derecho a la tutela jurídica, debe interpretarse estrictamente: cfr decreto c. BRUNO, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 103. Por esta razón entendemos que los motivos por los cuales el juez puede rechazar la demanda, primero, han de interpretarse estrictamente, y segundo, no cabe rehusar el libelo por otros distintos a los que no están expresamente prescritos por el c. 1505 § 2, lo cual quiere decir que la lista, que ahí se contiene, debe considerarse como una lista cerrada y taxativa.

2. Se habla en la doctrina de rechazo absoluto y rechazo accidental de la demanda, cfr R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Comentario al c. 1505*: «Comentario exegético al Código de derecho canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1207.

3. Cfr A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione eiusque impugnatione in causis matrimonialibus*: «Quaderni studio rotale» 2 (1987), 78. En palabras de L. DEL AMO son defectos accidentales de la demanda cuando ésta «es oscura en las palabras, confusa en la exposición, incierta en las afirmaciones, imprecisa en la petición o en la causa de pedir, deficiente en sus fundamentos, carente de solemnidades precisas, como cuando omite el lugar, el tribunal al que se dirige, la fecha, las firmas»: *La demanda judicial en las causas matrimoniales*, Pamplona 1976, 65.

Se entiende que este tipo de rechazo supone en realidad la devolución del libelo al actor para que vuelva a presentarlo corregido en los extremos enmendables señalados por el decreto del juez único o del presidente del tribunal colegial⁴. El rechazo equivale aquí a la necesidad de hacer algunas correcciones, para lo cual no tiene por qué marcarse un tiempo determinado, así como tampoco deberá constituirse nuevo tribunal cuando se presente la demanda enmendada, sino que ésta será examinada por el mismo juez que la rechazó, sin que el vicario judicial debe cambiar el turno de jueces⁵. La demanda, en estos casos, no carece de *fumus boni iuris* y se dan en ella los elementos necesarios —los presupuestos— para constituir el proceso. En definitiva, el libelo no es inepto o improcedente; sus vicios afectan a lo accidental.

Respecto a este tipo de rechazo no parece que se presenten inconvenientes a no ser que la parte recurra (cfr c. 1505 § 4) contra el decreto, que tacha a la demanda de algunos vicios corregibles, por considerar que su escrito está redactado de acuerdo a las normas codiciales. El recurso nos parece posible porque el c. 1505 en su § 4, donde se regula el recurso contra el decreto de inadmisión, no especifica que éste sea sólo para aquellos casos en que el libelo no pueda reformarse y presentarse de nuevo ante el juez único o tribunal. Por lo tanto, donde la ley no distingue, nosotros tampoco podemos hacer diferenciaciones⁶.

El segundo tipo de rechazo recibe el calificativo de *absoluto*, porque se entiende que el escrito está desprovisto de los elementos imprescindibles para ser admitido, por falta de competencia en el tribunal al que se dirige la petición, legitimación del actor, *fumus boni iuris*, etc.⁷. Estos vicios o defectos de la demanda, para que el rechazo sea absoluto, deben

4. «Reiectio potest improprie ita appellari quia in casu potius quam de reiectione agitur de aliqua emendatione sic et simpliciter afferenda libello». J. TORRE, *Processus matrimonialis*, Neapoli 1956, 199.

5. «Istis in casibus reiectio æquivalet necessitati aliquid corrigendi: pro ista emendatione nullum tempus statuitur. Sed collegium quod iam cognoverat priorem libellum, debet libellum emendatum examinare: nullo modo mutatur Turnus iudicium». *Ibidem*.

6. Cabe preguntarse ahora, aunque le daremos respuesta más adelante, por los eventuales efectos que tendría la resolución del recurso si confirmara el decreto de rechazo accidental del tribunal inferior o del presidente del colegio. Esa confirmación si bien dota a la resolución de firmeza, no supondría sin embargo el cierre de la vía procesal para el demandante, pues, como hemos afirmado en el texto, el rechazo accidental tiene por admisible la demanda si se presenta corregida en los puntos señalados por el juez en su pronunciamiento.

7. Cfr L. DEL AMO, *La demanda judicial*..., 65; PrM, art. 64.

ser incorregibles y productores de la ineptitud del libelo para ser vehículo de la pretensión ante el tribunal de justicia eclesiástico.

Cuando la demanda adolece de este tipo de defectos no subsanables por incorregibles, el juez único o el presidente del tribunal colegial la rechazará mediante decreto motivado, en el que debe constar que el vicio del libelo no puede rectificarse por afectar a la competencia del tribunal, a la capacidad de la parte o a los fundamentos alegados cuando éstos son, como decía el art. 64 de la PrM, ineficaces o claramente falsos⁸.

El rechazo absoluto de la demanda, por la trascendencia que tiene —afecta al ejercicio del derecho a la tutela jurídica de los fieles en la Iglesia (c. 221 § 1)— no debe hacerse hasta que conste con certeza el defecto de la demanda⁹. Así lo mantiene, en efecto, la doctrina¹⁰ y la jurisprudencia rotal¹¹: ante la duda, debe admitirse a trámite el libelo del actor.

La razón fundamental en la que se sostiene la anterior interpretación, está avalada por el c. 18; en efecto, toda ley que coarta el libre

8. Acerca de qué debe entender por ineficacia o falsedad en el contexto del art. 64 PrM, la jurisprudencia rotal determinó los siguientes extremos: «libellum reiiciendum iubet quotiens vel factum, quo accusatio inititur, impar sit matrimonio irritando, vel assumpti, de quo in libello, falsitas *sit in aperto*, hoc este, tam evidens sit, ut impugnationi vel discussioni cuilibet aditum claudat. Placuit Patribus nonnulla de re exempla heic referre: si, verbigr., matrimonium ex defectu ætatis impugnetur, ac dein, in sessione de libello admittendo, certum et authenticum documentum de *vera* contrahentium ætate, eaque canonica, exhibetur; item, si accusetur ex defectu delegationis in sacerdote assistente, ac de facto reperitur documentum de concessa delegatione: si denuntietur dispensationem a certo impedimento dirimente datam non fuisse, ac rescriptum dispensationis, rite executioni mandatum, e contra, in actis processiculi præmatrimonialis reperitur, et ita porro». Decr., c. MATTIOLI, 11.V.1949, cit. por J. TORRE, *Processus matrimonialis*..., 203. En un decreto c. AGUSTONI, 9.II.1977, se decía: «Ob defectum vero in facto rarissime reiciuntur libelli, nisi crassa scateant falsitate, vel contradictoria asserant, vel evidenter destituantur fundamento in re. Aliis verbis, motiva reiectionis estra dubium sint oportet ob oerum vim ac perspicuitatem»: cit. por el decreto c. BRUNO, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 102.

9. «La denegación de una demanda judicial siempre es un problema arduo y de consecuencias graves, ya que puede parecer o que no se quiere cumplir el deber del ministerio de administrar justicia, o que se prejuzga la causa sin haberla instruido y discutido»: L. DEL AMO, *La demanda*..., 66.

10. Cfr A. VERMEERSCH—J. CREUSEN, *Epitome iuris canonici*, III, Mechliniæ 1956, n. 1442; M. CABREROS, *Nuevos estudios canónicos*, Vitoria 1966, 548-551; V. BARTOCCETTI, *Processus matrimonialis*, Roma 1950, 135; L. DEL AMO, *La demanda judicial*..., 66-67.

11. Cfr c. BRENAN, 20.XII.1948: SRRD 40 (1948) 488, n. 1; decretos c. MATTIOLI, 11.V.1949 y 27.VII.1949, y c. FILIPIAK, 27.V.1950, cit. por J. TORRE, *Processus matrimonialis*..., 202-207; c. BRUNO, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 102-103.

ejercicio de los derechos se debe interpretar restrictivamente. Así lo sostiene un reciente decreto rotal: «Proinde in dubio libellus semper admittendus est, ne ius et iustitia actori denegetur; ceterum norma quæ liberum iurium exercitium coarctat, stricte semper interpretanda est»¹².

El c. 1505 es efectivamente una ley que coarta el ejercicio de un derecho, en concreto el derecho fundamental a la tutela jurídica¹³, pues afecta a situaciones jurídicas activas reconocidas por el propio ordenamiento jurídico. Por esta razón, aunque el c. 1505 sea una norma de configuración de requisitos o exigencias, la materia a la que afecta no es neutra, es decir, sin relación alguna a derechos o situaciones jurídicas activas reconocidas por el legislador en las que la ley es soberana para diseñar su propio campo de actividad. Aquí, por el contrario, el ordenamiento canónico se encuentra con un derecho natural y fundamental de los fieles —el *ius defensionis*¹⁴— que debe regular en su ejercicio; las normas que se dictan para llevar a cabo esa regulación deben interpretarse restrictivamente, si son limitativas¹⁵, por afectar a ese derecho.

Tanto si la demanda es rechazada absolutamente como de modo accidental, el pronunciamiento del juez debe hacerse mediante decreto motivado (cfr c. 1505 § 1 en relación con el c. 1617), en el que consten

12. c. BRUNO, 23.V.1986..., 103.

13. Acerca del derecho a la tutela puede consultarse por todos los autores a P.M. REYES, *El derecho a la tutela jurídica en el ordenamiento canónico*, pro manuscrito, Pamplona 1992, y la extensa bibliografía citada por él en las pp. 495-515.

14. No hay una terminología uniforme entre los canonistas para referirse al derecho fundamental que se contempla en el c. 221. Mientras en el ámbito del derecho civil la protección jurisdiccional de los derechos e intereses legítimos ha recibido generalmente el nombre de «derecho a la tutela jurídica», en el ámbito canónico parece que está predominando, sin embargo, el nombre de «derecho de (o a la) defensa», aunque en algunos documentos ciertamente relevantes para el derecho canónico —así ocurre, por ejemplo, en el séptimo de los *Principia quæ codicis canonici recognitionem dirigant*— han empleado la terminología acuñada en sede civil. En la nota anterior a ésta pueden verse algunos autores que emplean una u otra denominación. Sobre la conveniencia de emplear uno u otro término, cfr P.M. REYES, *El derecho a la tutela jurídica...*, 119-121.

15. Sobre las distintas posturas acerca de la interpretación estricta de las leyes que coartan el ejercicio de los derechos, cfr J. OTADUY, *Comentario al c. 18*: «Comentario exegético al Código de derecho canónico», Pamplona 1996, I, 375-377 y los autores allí citados. Para un contexto más amplio sobre la interpretación puede verse el vol. 25, n. 70, 1995, de la revista «Ius canonicum» dedicado a la interpretación en derecho canónico; tiene estudios de G. Lo Castro, H. Pree, J. Otaduy, J. Herranz, J.L. Gutiérrez, A. Prieto Prieto y G. Comotti.

las razones de inadmisión y, en su caso, los aspectos que el juez señala para que sean modificados en orden a una nueva presentación del libelo.

Si la parte no está conforme con la valoración del juez, el CIC regula un recurso especial contra el decreto de inadmisión. Recurso al que nos referimos en el siguiente apartado.

II. RECURSO CONTRA EL DECRETO DE INADMISIÓN DE LA DEMANDA

En este apartado no vamos a analizar la naturaleza jurídica del recurso, ni la del decreto con el cual dicho recurso debe sustanciarse. Nos centramos, como se ha explicado al principio de estas páginas, en el planteamiento de la cuestión.

1. *Plazos y competencia*

El CIC establece que, en el plazo de diez días, a contar desde que se comunicó a la parte el decreto por el que se rechaza su petición, puede interponerse recurso motivado contra la inadmisión ante el tribunal de apelación, o ante el colegio si fue rechazado por el presidente. La cuestión sobre el rechazo ha de decidirse con la mayor rapidez. En estos términos se expresa el c. 1505 § 4.

Este recurso ya estaba regulado en el CIC 17, c. 1709 § 3, y en la PrM, art. 66. A diferencia de lo entonces establecido, el trámite de recurso se ha acelerado mucho, pues en la actualidad no se exige, como ocurría con el CIC pío-benedictino, la audiencia de la parte y del defensor del vínculo. La cuestión sobre el rechazo, por lo demás, ha de decidirse con la mayor rapidez.

El plazo para interponer el recurso es de diez días; esa misma dilación se prescribía también en el CIC 17 y en la PrM. Comienza a contar desde que se tiene conocimiento oficial del decreto que rechaza la demanda. Respecto a qué tipo de plazo sea éste, puede ser catalogado como plazo *fatal*, es decir, determinado por la ley para la perención de los derechos. Por lo tanto, como señala el c. 1465 § 1, no puede prorrogarse, lo cual implica que pasados los diez días el decreto se hace firme y no cabe interponer el recurso establecido por el c. 1505 § 4: su

preclusión es absoluta. El plazo sólo podrá abreviarse si las partes lo piden, lo cual parece lógico ya que son éstas las afectadas directamente cuando se llega al término de la dilación marcada por la ley. El plazo es ciertamente limitativo para las partes, pero también es una garantía procesal a la cual las partes tienen derecho, y sólo con el consentimiento de éstas podrá alterarlo el juez. Este plazo fatal también es *útil*, lo cual quiere decir que cabe interrupciones en su cómputo, dado que se contabiliza por días exceptuados de dicha cuenta los que estén impedidos (cfr cc. 201 y 1467)¹⁶.

La competencia para resolver el recurso depende de quién fue la autoridad judicial que rechazó la demanda. Si el libelo no fue admitido por el juez único, el recurso se plantea ante el tribunal de apelación; por el contrario, si la demanda fue rehusada por el presidente del tribunal colegial, el recurso se presenta al colegio¹⁷. Esta concreción de la competencia debe precisarse, pues algunos autores no excluyen la posibilidad de que sea el colegio, y no solamente su presidente, el que examine el libelo y dicte el decreto de rechazo¹⁸; en estos supuestos, el recurso debería ser planteado ante el tribunal de apelación¹⁹.

16. Sobre las diferentes clases de plazos y términos, acerca de la posibilidad de prórroga y, en especial, sobre el plazo para recurrir contra el decreto de inadmisión cfr M.A. ORTIZ, *Comentario al c. 1465*: «Comentario exegético al Código de derecho canónico», Pamplona 1996, IV/1, 986-991; R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Comentario al c. 1505*: «Comentario exegético al Código de derecho canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1207-1208; L. DEL AMO, *Comentario al cap. «De los plazos y prórrogas»*: «Código de derecho canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; M.J. ARROBA, *Diritto processuale canonico*, Roma 1993, 272-273; P.V. PINTO, *I processi nel codice di diritto canonico. Commento sistematico al Lib. VII*, Città del Vaticano 1993, 175-178.

17. En la normativa anterior, tanto el CIC 17 como la PrM, se refieren siempre al tribunal superior como el competente para sustanciar el recurso: cfr c. 1709 y art. 66. Esta diferencia con la actual regulación se explica porque la regla general era entonces que el examen y admisión o rechazo de la demanda lo llevaba a cabo el juez único o el colegio. Sólo en algunos casos, y con autorización de la Congregación de sacramentos, se permitió que fuera el presidente del tribunal colegial el que examinara y rechazara él sólo la demanda: cfr J. TORRE, *Processus matrimonialis*..., 199. Esta praxis fue la que sugirió la congregación, entre otros, al Arzobispo de Milán por las dificultades que entrañaba reunir el colegio de jueces tal como mandaba el c. 1709 CIC 17 y el art. 62 PrM. Cfr P.V. PINTO, *I processi*..., 237, nota 337.

18. «Etiam si libellus recusatur a collegio, non potest negari recursus adversus reiectionem»: «Communicationes» 11 (1979) 84. Cfr también L. CHIAPPETTA, *Comentario al c. 1505*: «Il codice di diritto canonico. Commento giuridico-pastorale», Napoli 1988; J.L. ACEBAL, *Comentario al c. 1505*: «Código de derecho canónico. Edición bilingüe comentada», Madrid 1992.

19. Cfr P.V. PINTO, *I processi*..., 237, nota 337.

2. Decisión y posteriores recursos

La misión del tribunal de apelación o, en su caso del colegio, es decidir sobre si el rechazo del libelo fue dado en derecho. Si la decisión del tribunal o del colegio es contraria al decreto que rehusó la demanda, ésta se tendrá por admitida y deberá ser sustanciada no por el tribunal de apelación, sino por el tribunal *a quo*²⁰, que coincide, si el recurso fue ante el colegio, con éste. Estos aspectos se desprenden del c. 1505 § 4 al establecer el canon que el recurso sólo trata de «la cuestión sobre el rechazo». Por ello, no ha hecho falta añadir un párrafo más que aclarara esta cuestión, pudiéndose suprimir en consecuencia el § 2 del art. 66 PrM: «si tribunal superius libellum admittat, causa remittenda est pro eius definitione ad tribunal *a quo*»²¹.

La decisión puede ser también confirmatoria del decreto del juez o del presidente del tribunal colegial que rechazaba la demanda, en cuyo caso se haría firme el rechazo del libelo. ¿Queda alguna posibilidad a la parte de recurrir contra dicha decisión?

El c. 1505 § 4 *in fine* prescribe que la cuestión sobre el rechazo ha de decidirse con la mayor rapidez. Por tanto, a tenor del c. 1629,5º, no cabe apelación, porque contra un pronunciamiento judicial que haya sido dado *expeditissime* no se concede este medio ordinario de impugnación de las decisiones judiciales²².

Esta interpretación que parece en principio acorde con el tenor de la norma, no es aceptada por toda la doctrina. Hay algunos autores que discrepan razonadamente; piensan que no es esa la *mens legislatoris* puesta de manifiesto durante la elaboración del canon.

En concreto, el punto discutido se refiere a si la expresión del *in fine* del c. 1505 § 4 («la cuestión sobre el rechazo ha de decidirse con la mayor rapidez») se aplica sólo a la resolución del recurso dictada por el

20. «Si *recursus admittitur* et reiectio libelli declaratur carere fundamento sufficiente, tribunal, contra cuius decisionem *recursus* fuit interpositus, debet conoscere causam»: H. JONE, *Commetarium in codicem iuris canonici*, III, Paderborn 1955, 119. «El colegio, o en su caso, el colegio y el tribunal de apelación entienden únicamente del recurso; por eso, si su decisión es que la demanda tiene que ser admitida, deben remitir la causa para su tramitación al tribunal «a quo»»: J.J. GARCÍA FAÍLDE, *Nuevo derecho procesal canónico*, Salamanca 1995, 69.

21. Cfr «Communicaciones» 11 (1979) 85.

22. El art. 66 PrM añadía expresamente, en el *in fine* de su § 1, la prohibición de apelación contra la decisión del tribunal superior: «*exclusa appellatione ad normam canonis 1880 n. 7*».

tribunal de apelación o implica también a la que el colegio falla para dirimir el recurso contra el decreto del presidente.

En todo caso, cualquiera que fuese la solución adoptada, puede llegar un momento en el que un segundo decreto, bien el del colegio o el del tribunal de apelación, igual da, confirme el rechazo, lo cual conduce, en principio, a una resolución firme y definitiva, pues ya no cabe nuevo recurso ordinario contra el decreto que confirma el rechazo.

Al demandante que quisiera seguir defendiendo su derecho a la tutela, le quedan como medios impugnativos contra el decreto (si dejamos a un lado la presentación de una nueva demanda y la petición a la Santa Sede para que examine su caso) la querella de nulidad (cc. 1619-1627) y el recurso extraordinario de la *restitutio in integrum* (cc. 1645-1648).

Sobre la idoneidad legal acerca de la aplicación de la querella de nulidad contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda, no se ha planeado discusión alguna de relieve. Todos los autores ven como posible impugnar el decreto inapelable si se dan los requisitos que prescriben las normas que regulan este instituto jurídico-procesal²³.

Respecto a si se debe admitir el remedio extraordinario de restitución *in integrum* contra el decreto que confirma el rechazo de la demanda, tanto la doctrina como la jurisprudencia se encuentra divididas; para unos autores es posible aceptar el recurso extraordinario contra el decreto que confirma la inadmisión, mientras que otros sostienen, por el contrario, que no debe permitirse el recurso.

En los siguientes apartados intentamos exponer los argumentos de la jurisprudencia así como las diferentes opiniones doctrinales a favor de una u otra postura.

23. Cfr A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione*..., 81; L. MATTIOLI, *La fase introduttoria del processo e la non comparsa della parte convenuta: «Il processo matrimoniale canonico»*, Città del Vaticano 1992, 486.

III. CRITERIOS JURISPRUDENCIALES SOBRE LA *RESTITUTIO IN INTEGRUM* CONTRA EL DOBLE DECRETO DE RECHAZO DE LA DEMANDA

1. *Decisiones que no admiten la restitutio in integrum*

a) *Decreto c. Stankiewicz*

Aunque no son muchos en número, se encuentra dentro de los decretos y sentencias rotales algunas que se oponen a la admisión del recurso extraordinario contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda. Entre todas ellas hemos escogido, para mejor exponer los argumentos en los que esta jurisprudencia fundamenta sus decisiones, la más moderna, en concreto un decreto de c. Stankiewicz, de 10.X.1985²⁴.

El decreto viene a resolver la petición formulada por una parte que, después de ver rechazado por dos veces su demanda de nulidad de matrimonio por los capítulos de simulación y exclusión del *bonum fidei*, acude a la Signatura Apostólica para que ordene al tribunal diocesano a comenzar el proceso o al menos permitir que otro tribunal conozca de la causa. En su respuesta, la Signatura rechaza las peticiones de la parte, pero le indica que puede proponer ante la Rota el recurso extraordinario de *restitutio in integrum* así como la avocación de la causa en primera instancia por la misma Rota. La parte sigue el consejo de la Signatura y presenta petición de ambos extremos ante la Rota romana²⁵.

El ponente une en un mismo apartado tanto el *in iure* como el *in facto* del pronunciamiento. En ellos expone la siguiente doctrina. Dedicar un número, el n. 3, a exponer las prescripciones del c. 1645: contra que tipo de decisiones judiciales se da la *restitutio* y cuáles son los supuestos en los que ésta es posible. E inmediatamente se pregunta —cfr n. 4— si este recurso, que la ley da contra la sentencia manifiestamente injusta que ha pasado a cosa juzgada, puede concederse también contra el decreto que confirma el rechazo del libelo en una causa matrimonial.

La primera dificultad que encuentra el ponente para aplicar la *restitutio* a los decretos, es que la *restitutio in integrum* presupone una sentencia definitiva. Los decretos, señala Stankiewicz, sin embargo no

24. Puede encontrarse en la revista «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 91-97.

25. Cfr *ibidem*, 91-92, nn. 1 y 2.

alcanza generalmente *vim definitivam*; y si la alcanzan en alguna ocasión *per accidens*, «vix non possunt per ordinaria remedia iuris corrigi et infirmari». Tanto el c. 1905 CIC 17 como el actual c. 1645 establecen la *restitutio* contra las sentencias, y no se ve razón para que este remedio extraordinario se extienda más allá de las sentencias²⁶. En cuanto al decreto que confirma el rechazo de la demanda, puede aplicársele el principio que señala la inapelabilidad formal de la resolución cuando hay dos pronunciamientos conformes, pero no se concede la *restitutio in integrum* porque esas decisiones «possunt denuo retractari, corrigi, confirmari, reponi a iudice sive ex officio sive ad instantiam partis»²⁷.

Esta primera dificultad —continúa el n. 5 del decreto rotal— no parece que desaparezca por que existan decisiones rotales que admitan la *restitutio in integrum* contra decretos de causas incidentales a los que no se concede apelación. Es más, recuerda el decreto rotal que la misma ley canónica concede este remedio extraordinario cuando el juez resuelve el incidente de incompetencia relativa declarándose competente. En este supuesto, dice el c. 1460 § 2, no se concede apelación, pero sí la querella de nulidad y la restitución *in integrum*.

Se hace notar, sin embargo, que al decreto *inapelable* se le llama impropriamente en ocasiones *definitivo* o que tiene fuerza de sentencia definitiva, cuando la fórmula *definitivæ vim habent* ha sido introducida por el contrario para señalar la *apelabilidad* de las decisiones interlocutorias y no para indicar la inapelabilidad formal o sustancial propia de la cosa juzgada, que es condición necesaria para conceder la *restitutio in integrum* si consta también la injusticia de la cosa juzgada²⁸. No basta con aplicar esos términos —inapelabilidad, fuerza definitiva— al decreto de confirmación del rechazo de la demanda y añadir después que el único medio que le queda al actor es la restitución, olvidando que para que ésta pueda ser concedida hace falta que el decreto inapelable haya pasado a cosa juzgada. Y en el caso que ocupa al decreto rotal, opina el ponente, que no puede pasar a cosa juzgada por tratarse de una demanda en causa matrimonial, que nunca pasan a cosa juzgada y, por lo tanto, no

26. Cfr *ibidem*, 93, n. 4. Estas afirmaciones las fundamenta el ponente con algunas decisiones rotales citadas en ese n. 4 del decreto.

27. Estas palabras están tomadas de una decisión del tribunal de apelación del Vicariato de Roma, c. OCHOA, 10.XI.1970: «Il diritto ecclesiastico» 82 (1971), II, 21-22.

28. Cfr c. STANKIEWICZ, 10.X.1985: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 93-94.

se les concede la *restitutio in integrum*. La razón que expone Stankiewicz para hacer esa afirmación —aparentemente arriesgada— gira en torno a la unidad entre demanda y sentencia en causa matrimonial. La expresa en los siguientes términos:

«Sed *decretum* reiectionem libelli confirmans directe respicit *causam matrimonialem*, non vero '*aliquid aliud*', prout Tribunalis competentiam in causa eiusmodi (decis. *coram Davino* d. 14 iulii a. 1973 cit., n. 2), quia secumfert iudicium non solum super ipso *petito* (can. 1504, n. 1), sed etiam super *causa petendi* seu super capite nullitatis (can. 1504, n. 2) nec non super '*factis et probationibus*' ed evicenda ea quæ asseruntur ab actore (can. 1504, n. 2).— Tale enim iudicium complectitur sive *proponibilitatem* petiti et causæ petendi sive *firmitatem* probationum, ut apparere possit '*haud temere petitionem fuisse exhibitam*' (art. 57, n. 3 Instr. *Provida Mater*) aut, e contra, '*petitionem quilibet carere fundamento*' (can. 1505, § 2, n. 4)»²⁹.

Teniendo en cuenta estas precisiones, el decreto rotal se pronuncia por que contra el doble rechazo de la demanda no se da ni apelación ni tampoco restitución, porque la *restitutio in integrum* supone cosa juzgada, cualidad que no alcanza la confirmación del decreto de rechazo del libelo. El remedio que queda a la parte es la presentación de una nueva demanda o la petición al Romano Pontífice para que la asuma.

En segundo lugar, el ponente pasa a analizar —en los nn. 8 y siguientes del decreto— el posible menosprecio de una prescripción no meramente procesal, como razón de la injusticia cometida por el doble rechazo de la demanda. En estos casos de doble rechazo, piensa el ponente, no cabe aducir la violación del derecho de defensa —derecho a la tutela jurídica— como infracción de una ley no meramente procesal. No acepta este argumento debido a que el rechazo reiterado de la demanda revela, por un lado, que el actor ha sido oído, ha podido defenderse en los diversos recursos; y por otro, lo que es más importante, que la denegación del *ius defensionis* es motivo para solicitar la querella de *nulidad* de esa decisión, pero no la *restitutio in integrum*, por que el recurso extraordinario de restitución sólo se concede contra sen-

29. *Ibidem*, 94. La cursiva es del autor.

tencias *válidas* si consta manifiestamente la injusticia y han pasado a cosa juzgada³⁰.

Por último, también rechaza el decreto rotal que la *inquisitio prævia* sea una violación, por parte del tribunal, de las normas que regulan la admisión de la demanda en el proceso canónico³¹.

b) *Sentencias c. Felici y c. Rogers*

Mucho más breves en lo que directamente se refiere a nuestro tema, pero interesantes por marcar una línea jurisprudencial determinada, son las sentencias c. Felici (de 3.XII.1949) y c. Rogers (de 19.VII.1965)³².

— *Sentencia c. Felici*

En la c. Felici se intenta resolver la siguiente cuestión: si se debe admitir la adición de un nuevo capítulo (el tercero) a los fijados ya en la concordancia de las dudas. La admisión fue denegada por el tribunal de primera instancia y también por el superior al que se recurrió. El actor, a pesar de este segundo pronunciamiento negativo, apeló a un tercer tribunal que se declaró incompetente, y por ello recurrió a la Rota romana.

En la sentencia se nos da noticia del *dubium* que fue concordado por el tribunal apostólico: 1) *An concedenda sit restitutio in integrum contra decretum Tribunalis Pedemontani diei 4 februarii 1948, et quatenus affirmative*; 2) *An libellus diei 30 octobris 1947 (...) admittendus sit in casu*»³³.

La sentencia no concedió la *restitutio in integrum* por las siguientes razones que resumimos:

1.^a la *restitutio* es un remedio extraordinario que supone una *sentencia* final o *definitiva* ya pronunciada. Se entiende, por tanto, que los decretos no sean susceptibles de este recurso extraordinario: «Quoad

30. Cfr *ibidem*, 95.

31. Cfr *ibidem*, 95-97.

32. Cfr c. FELICI, 3.XII.1949: SRRD 49 (1949) 530-536. A nosotros nos interesan sobre todo las páginas 530-533, en las que se contienen la doctrina sobre la *restitutio in integrum*; c. ROGERS, 19.VII.1965: SRRD 57 (1965) 584-593; en especial las páginas 584-585. Un comentario a ambas sentencias puede encontrarse en L. DEL AMO, *La demanda judicial...*, 139-143.

33. *Coram FELICI*, 3.XII.1949..., 531. La cursiva es del texto de la sentencia.

decreta vix concipitur hoc extraordinarium remedium, tum quia decreta vim definitivam plerumque non obtinent, tum quia, etsi per accidens vim habeant definitivam, vix non possunt per ordinaria remedia iuris corrigi et infirmari. Ceterum can. 1905 [CIC 17] statuit restitutionem in integrum 'adversus sententiam', neque ulla est ratio ob quam tale extraordinarium remedium ultra sententias extendendum sit»³⁴. Este argumento, fue retomado por el decreto c. Stankiewicz, recientemente analizado.

2.^a Se requiere que la sentencia no pueda ser impugnada usando otro remedio. Sobre este aspecto se pronuncia la sentencia en los siguientes términos: «In præsentiarum agitur de mero decreto, ad quod corrigendum vel infirmandum non desunt in iure ordinaria remedia. Non solum enim postes actor petere a Tribunal, penes quod causa in primo gradu agitur, ut suum decretum corrigat vel revocet, sin minus die propositionis causæ: sed ius habet cumulandi recursum cum appellatione a sententia definitiva (can. 1880,6º) [CIC 17]. Quæ cum præsto sint, Patres non vident quare ad extraordinarium remedium sit recurrendum»³⁵.

3.^a Ha de constar manifiestamente la injusticia de la sentencia pronunciada. Esta injusticia se considera manifiesta en los cinco supuestos que contiene la norma reguladora de la restitución. Entre ellos se halla el menosprecio de una ley no meramente procesal. Al respecto señala el ponente de la sentencia: «Hic neglectu, uti asseverat Wernz, 'non solum pertinet ad legem communem seu generalem, sed etiam ad legem particularem, imo ad sententiam iudicalem, contractus, foundationis alicuius tabula, ultimas voluntates ceterosque actus iuridicos qui lege firmanur', *non actus quorum recta positio debet invigilari et exigi a partibus interesse habentibus*»³⁶.

Son de interés también las objeciones que resuelve el ponente respecto a dos cuestiones puntuales del caso. La primera objeción tilda de absurda la petición al mismo juez para que corrija o revoque su decreto el día de la introducción de la causa. A lo cual responde el ponente que no es absurdo que el juez vuelva a conocer su pronunciamiento, si éste, el decreto con el que no admitió la demanda, debe ser revocado³⁷.

34. *Ibidem*, 531-532.

35. *Ibidem*, 532.

36. *Ibidem*. La cursiva es nuestra.

37. Cfr *ibidem*, 532-533.

La segunda objeción se refiere al efecto que el actor quiere alcanzar con la *restitutio in integrum*, en principio se supone que busca la admisión del nuevo capítulo aducido. Sin embargo, la sentencia puntualiza: aun supuesta en el caso la posibilidad de la *restitutio in integrum*, el recurso extraordinario debió pedirse contra el primer decreto denegatorio de la demanda, y no contra el segundo; porque si se impugna el segundo decreto por medio de la restitución y ésta se concede, se tendría que las cosas volverían a como estaban con el primer decreto, es decir, la demanda seguiría rechazada³⁸.

— *Sentencia c. Rogers*

El caso que contempla esta nueva sentencia de la Rota se refiere a la no admisión del libelo por dos decretos, uno del tribunal de primera instancia, y otro por el tribunal de segunda.

La actora presentó demanda de nulidad de su matrimonio por el capítulo de exclusión de la indisolubilidad realizada por ella misma en el momento de contraer. El tribunal de primer grado desechó la demanda por inhabilidad de la mujer para acusar el matrimonio y porque apreció que la intención de la actora era simplemente separarse del marido. El decreto fue recurrido ante el tribunal de segunda instancia, que confirmó el rechazo del libelo. La demandante no se aquietó con esta decisión y solicita a la Rota romana el remedio extraordinario de la *restitutio in integrum* porque no hay lugar a otro remedio ordinario y consta con claridad la injusticia evidente de los decretos impugnados³⁹.

Los auditores rotales del turno consideraron sin embargo que no procedía conceder la *restitutio in integrum*: «Cum autem in casu quæstio fieri non possit de restitutione in integrum, quæ supponit rem iudicatam, cumque contra duplex reiectionis decretum non detur appellatio, uti statuit can. 1880, n. 7 [CIC 17], N.S.T. [Nostro Sacrum Tribunal] absolute incompetens erat ad iudicandam de merito reiectionis libelli, in casu»⁴⁰.

38. Cfr *ibidem*, 533.

39. Cfr c. ROGERS, 19.VII.1965..., 584-585.

40. *Ibidem*, 585.

Las razones por tanto que movieron a la Rota para no conceder la restitución, según el texto citado, son dos: primera, que los decretos impugnados no constituyen cosa juzgada, fundamento necesario para que proceda el recurso extraordinario. No alcanzan, en concreto, el carácter de cosa juzgada *formal*, por la que se impide atacar procesalmente la decisión, ni el de cosa juzgada *material*, que imposibilita la mutabilidad. En segundo lugar, el doble decreto denegatorio de la admisión de la demanda no es apelable, a tenor del c. 1880,7 CIC 17, ya que se trata de una cuestión que el derecho se ordena que se resuelva con suma rapidez.

Ambas razones y en especial la última, llevaron a los auditores a declararse incompetentes de modo absoluto como tribunal de tercer grado para conocer y sustanciar la cuestión que la actora sometió a la Rota. Por eso concluía la sentencia rotal que ese tribunal, en el caso, era absolutamente incompetente para juzgar acerca del mérito de la no admisión del libelo ya rechazado por dos tribunales anteriormente.

La sentencia rotal sin embargo, acogándose a las facultades que entonces había concedido Pablo VI al decano de la Rota, resuelve conocer la causa en primera instancia y subordinadamente de la inconsumación del matrimonio, «ad cautelam habilitate ad accusandum parti actricis data»⁴¹.

En el resumen que de la sentencia se da en el volumen de las SRRD donde fue publicada se puede leer: «Confirmata reiectio libelli rem iudicatam non facit (c. 1902) [CIC 17], quare aliud non superest remedium nisi novi libelli exhibitio tribunali competenti vel recursus extraordinarius Summo Pontifici (c. 1599, § 1) [CIC 17], vel impetratio gratiæ admissionis ab ipso Summo Pontifici. Tribunal autem (communiter S. Romanam Rotam) absolute incompetens est ad examinandum reiectionem libelli in tertia instantia»⁴².

41. *Ibidem*.

42. *Ibidem*, 1026.

2. Pronunciamientos que admiten la «*restitutio in integrum*»

a) Decreto c. Bruno

Este decreto de 23.V.1986⁴³ se dictó en el recurso interpuesto al turno siguiente de la Rota romana por el Patrono de la parte contra un previo decreto c. Stankiewicz que no concedió la *restitutio in integrum* del decreto inapelable de rechazo de la demanda.

Como el decreto c. Stankiewicz ya ha sido analizado en el apartado primero sobre la jurisprudencia que no admite la restitución contra los decretos de inadmisión, no parece que haga falta explicitar otra vez los *facti species*. Sí conviene por el contrario dejar constancia de los *dubia* que se propuso responder el presente decreto c. Bruno. Eran dos: «a) An *restitutio in integrum* concedenda sit adversus decretum Tribunalis Vratislaviensis diei 27 ianuarii 1984; et quatenus affirmative: b) An libellus actoris diei 29 augusti 1983 sit admittendus et causa inde a prima instantia ad N.A.T. advocanda, in casu»⁴⁴.

El *in iure* del decreto trata en primer lugar de la *restitutio* y posteriormente de la admisión de la demanda.

— Sobre la «*restitutio in integrum*»

Respecto a la restitución, cita el c. 1645 § 1 y § 2,4º acerca del recurso extraordinario y seguidamente señala que la *res iudicata* se produce «a) si duplex sententia conformis intercesserit, i. e. post sententiam alteram præcedentem confirmantem; b) post sententiam vel decretum definitivum in causa in qua ius cavet rem expeditissime esse definiendam; ab iis enim non datur appellatio, neque aliud remedium iuridicum adest ad manifestam iniustitiam reparandam (cfr. can. 1641,1º y 4º coll. cum can. 1629,5º)»⁴⁵. Por estas razones, señala el ponente, contra las sentencias y decretos, si contienen una manifiesta injusticia, puede invocarse la *restitutio in integrum*. Por lo demás así lo reconoce el nuevo CIC expresamente contra el decreto del juez que, en el incidente

43. Cfr c. BRUNO, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 99-105.

44. *Ibidem*, 100.

45. *Ibidem*.

de excepción de incompetencia relativa, se reconoce competente (cfr c. 1460 § 2)⁴⁶.

El decreto del tribunal de apelación que confirma el rechazo del libelo es una decisión definitiva y por ello constituye cosa juzgada. Y para dejar constancia de ello, el decreto rotal expone cómo se dan en estos supuestos los efectos tanto formales como materiales de la cosa juzgada: el decreto que confirma la inadmisión carece de ulterior apelación (efecto formal), la demanda tal como está no puede presentarse más y presentar una nueva corregida «est omnino nova petitio, quæ cum præcedenti libello identificari nequit»⁴⁷ (efecto material), y no hay ningún otro remedio que pueda ayudar al actor a tutelar sus derechos a no ser la *restitutio in integrum*.

A continuación se detiene el decreto rotal a rechazar dos posibles pegas contra la admisión de la *restitutio*: que el libelo solicite la nulidad matrimonial y el recurso al Romano Pontífice.

Entiende el ponente que aunque en la demanda se pida la nulidad del matrimonio, no se le aplica a ella la prescripción del c. 1643: nunca pasan a cosa juzgada las causas sobre el estado de las personas, norma que mira al mérito y no al libelo. La cuestión acerca de la admisión del libelo es tan sólo preliminar, pues el inicio de la instancia se da con la citación (c. 1517). Por lo tanto, después de dos rechazos de la demanda incluso en las causas matrimoniales, se alcanza *res iudicata*, y se echa de menos la posibilidad de un remedio jurídico: la apelación no es posible y tampoco puede pedirse la *nova causæ propositio* porque presupone una doble sentencia conforme sobre el mérito de la causa (c. 1644)⁴⁸.

El recurso al Romano Pontífice pidiendo la gracia de admitir la demanda dos veces rechazada, «non est remedium iuridicum, sed medium extraordinarium non ad viam iudiciariam, sed administrativam et gratiæ pertinens»⁴⁹.

En el *in facto* se tiene por injusticia manifiesta la infracción del c. 1505 § 2,4º debido al rechazo de la demanda, no porque careciera de fundamento, ni por vicios contenido en el libelo, «sed ex probationibus e

46. *Ibidem*.

47. *Ibidem*, 101.

48. Cfr *ibidem*.

49. *Ibidem*.

præliminari instructoria, a nulla lege requisita, haustis, prætendentes insuper plenam probationem ab actore denunciatae simulationis ex ipso libello educere»⁵⁰. El doble rechazo indebido de la demanda precluyó la posibilidad de que el actor de aclarar su estado personal, «cum decisio definitiva sit et nullo ordinario iuris gravamine subiici possit»⁵¹. En el caso como manifiestamente fue violada la ley sustantiva y no meramente la procesal, el único remedio extraordinario que le queda al actor es la *restitutio in integrum*.

— *Sobre la admisión de la demanda*

El decreto analiza los distintos requisitos del c. 1505 § 2 que autorizan al juez a rechazar la demanda. De modo especial se detiene el pronunciamiento rotal en el n. 4 del canon citado referente a la existencia del *fumus boni iuris* de la demanda. Al respecto, se subraya que puede ocurrir que, en efecto, el libelo carezca de todo fundamento, pero no puede ser rechazado por eso si además no hay certeza de que tal fundamento no puede aparecer en el transcurso del proceso⁵². Citando jurisprudencia rotal, se indica que el rechazo por defecto en el *in facto* rarísimamente acontece, «nisi crassa scateant falsitate, vel contradictoria asserant, vel evidenter destituantur fundamento in re»⁵³. El rechazo, por lo tanto, no debe decretarse a no ser que sea evidente la carencia de fundamento de la demanda sin que esa falta pueda ser suplida en el transcurso del proceso. Cuando para discernir la verdad se requiera la *inquisitio absolute*, el libelo no puede ser rechazado, sino que la causa debe ser definida.

En la duda, señala el decreto rotal, el libelo debe ser siempre admitido, para que no se deniegue el derecho y la justicia al actor; por lo demás, la norma que coarta el libre ejercicio de los derechos, «stricte semper interpretanda est (cfr can. 18)»⁵⁴.

50. *Ibidem*, 103.

51. *Ibidem*.

52. Cfr *ibidem*, 102.

53. Términos tomados de una c. AGUSTONI cit. en *ibidem*, 102.

54. *Ibidem*, 103.

En el *in facto* acerca de la admisión de la demanda, indica el decreto rotal que los tribunales inferiores que rechazaron el libelo procedieron más allá de su función, «quia de merito causæ ante processum instructionem iudicium proferre autumarunt»⁵⁵. Por último, los auditores encuentran argumentos en favor de la admisión y, por lo tanto, la demanda debe ser admitida en este caso.

En el fallo se concede la *restitutio in integrum* contra el decreto del tribunal de apelación; la demanda debe ser admitida; pero se admite que la primera instancia sea la Rota.

b) *Decreto c. Pinto*

Este nuevo pronunciamiento rotal (de 23.III.1987) se da en resolución del recurso planteado contra un decreto de un tribunal colegial que confirmó el rechazo de una demanda de nulidad de matrimonio por exclusión del *bonum prolis*, que había dictado el presidente de dicho tribunal ante la falta de fundamento jurídico sin que quepa esperar que aparezca en el proceso⁵⁶.

En el *in iure et in facto* unido, se afirma que la demandante tiene derecho a pedir la restitución contra el decreto que confirmó el rechazo violando la ley, que en ese caso no es meramente procesal.

Para el decreto rotal, la doctrina prevalente del CIC 17 admitía la *restitutio in integrum* en estos casos. Doctrina que puede aún mantenerse, porque el recurso al colegio tiene los mismos efectos jurídicos⁵⁷.

El libelo ha sido rechazado no sólo en violación de la ley procesal, pues los motivos aducidos en el rechazo no obstaculizan que la demanda sea admitida⁵⁸, sino también la no meramente procesal, por cuanto si la parte se le niega el derecho a comprobar la nulidad de su matrimonio, se

55. *Ibidem*, 105.

56. Cfr c. PINTO, 23.III.1987: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 107-109.

57. Cfr *ibidem*, 108.

58. «Libellum in casu reiectum fuisse lege processuali violata inde patet quod, licet in decretis reiectionis generice loquatur haud indicato motivo specifico, tamen solummodo esse potuit, libello attento: vel quia agebatur de pacto vitandi prolem solummodo ad biennium, vel quia tribus elapsis mensibus post matrimonium uxor gravida facta est.— Neutrum tamen motivum, sub respectu iuridico libello admittendo obstat [cita una alocución de Pío XII y varias sentencias rotales].— Ad factum quod attinet possibilitas probationis vel impossibilitas solummodo apparebit in processu». *Ibidem*.

lesiona «psius 'diritto naturale e primitivo del coniugio' cuam alia persona, siquidem 'la sentenza di nullità non può essere negata a chi, secondo le prescrizioni canoniche, giustamente e legittimamente la chiede, purchè consti dell'asserita invalidità'»⁵⁹.

Las únicas dos dificultades que en el caso descubre el ponente son: que estamos en presencia de un decreto judicial y no de una sentencia, y que no se haya pedido expresamente la *restitutio* por la demandante. Estas cuestiones las resuelve así: no es obstáculo que la restitución se solicite contra un decreto cuando éste tiene por efecto impedir el mismo proceso; y dado que en la apelación se dan las condiciones de la *restitutio*, *iura novit curia*. En el fallo, no se admite la apelación propuesta, pero sí el recurso extraordinario de *restitutio in integrum*; además se solicita al decano que pida la avocación de la causa a la Rota⁶⁰.

3. Criterio de la Signatura Apostólica

a) Una decisión c. Staffa

La resolución que traemos a nuestro estudio aunque no se refiere al decreto inapelable de inadmisión de la demanda, tiene la importancia de abordar la cuestión de la restitución *in integrum* contra decretos judiciales y, además, no se trata de un caso acerca del estado de las personas⁶¹.

El supuesto de hecho se refiere a un préstamo otorgado por un fiel al provincial de una congregación. Fallecido éste, el préstamo no fue totalmente satisfecho por la congregación. El acreedor demanda ante la Rota a la congregación solicitando la devolución del préstamo más los intereses pactados por ambas partes. Las sentencias rotales en sucesivas instancias le fueron favorables. En la ejecución de la sentencia surgieron dificultades por parte de la congregación. Después de tres sucesivas ape-

59. *Ibidem*. El entrecomillado son palabras de una alocución de Pío XII a la Rota romana en el 3.X.1941.

60. *Ibidem*, 108-109.

61. La decisión es una c. STAFFA, 11.VII.1971: «Ius canonicum» 14 (1974) 387-389. Ha sido comentada por J. BENÍTEZ, *Sobre la ampliación de la restitutio in integrum a las resoluciones que tengan carácter definitivo*: «Ius canonicum» 14 (1974) 413-415; L. DEL AMO, *La demanda judicial...*, 143-144.

laciones contra los decretos rotales relativos a la ejecución, la congregación recurre a la Signatura pidiendo la *restitutio in integrum* contra el último decreto rotal⁶².

La Signatura no admite el recurso extraordinario por las siguientes razones:

1.^a No se da menosprecio de una ley meramente no procesal: de las actas no se desprende que haya tenido lugar desprecio de la ley, dirá la decisión de la Signatura, ni de la canónica ni de la ley civil, que en este caso además no se aplica a la ejecución de la sentencia, pues el aspecto formal de la ejecución pertenece al derecho canónico como algo inseparable de la sentencia que pasa a ser cosa juzgada, como ella es además acto judicial y se realiza con mandato de la autoridad pública y conforme a dicho mandato⁶³.

2.^a Admitiendo hipotéticamente que hubiera habido desprecio a la ley, el remedio extraordinario de la *restitutio in integrum* se da contra la sentencia que pasó a cosa juzgada, pero no contra el decreto ejecutorio, bien porque estos decretos no suelen tener carácter definitivo, bien porque si lo tienen pueden ser corregidos y anulados por los remedios ordinarios del derecho. El legislador estableció el remedio extraordinario sólo contra la sentencia y no es facultad de este tribunal extenderlo más allá⁶⁴.

b) *Respuestas a consultas*

Los decretos c. Stankiewicz y c. Bruno expuestos por extenso en el apartado dedicado a la jurisprudencia de la Rota romana, nos dan noticia de una consulta del 3.IV.1984 realizada por un demandante a la Signatura al encontrarse ante dos pronunciamientos adversos de admisión del libelo. En la carta pedía el actor «ut Tribunal Opoliense processum conficere iuberetur vel saltem ipsius libellus penes Tribunal Rottenburgense denuo exhiberi sineretur»⁶⁵.

62. Para los hechos (*facti species*) de la decisión, cfr : c. STAFFA, 11.VII.1971..., 387-388.

63. Cfr *ibidem*, 388-389.

64. Cfr *ibidem*.

65. Decreto c. STANKIEWICZ, 10.X.1985..., 91.

La Signatura responde el 19.V.1984 indicándole al demandante que no puede acceder a sus peticiones y obligar ni comisionar a un tribunal a conocer sobre el mérito de una causa cuando el libelo ha sido doblemente rechazado. La Signatura sin embargo le transmite el voto de un consultor que le aconseja, por la importancia jurídica de la cuestión, pedir ante la Rota romana el recurso extraordinario de *restitutio in integrum* y también la avocación de la causa para que sea vista en primera instancia por el tribunal apostólico⁶⁶. Consejo que sigue el demandante, dando lugar a los dos decretos ya analizados, el primero c. Stankiewicz que no le concede la *restitutio* y el otro c. Bruno que reforma el anterior pronunciamiento.

Aunque no tenemos el texto del voto del consultor de la Signatura Apostólica, no parece que haya teniendo en cuenta la resolución anterior c. Staffa⁶⁷ acerca de la posibilidad de conceder la restitución *in integrum* contra decretos judiciales en lugar de sentencias. En todo caso, si tuvo en cuenta dicha decisión, parece que su opinión es contraria a la mantenida por la Signatura en la c. Staffa citada.

IV. POSICIONES DOCTRINALES RESPECTO A LA RESTITUCIÓN CONTRA EL DECRETO INAPELABLE DE RECHAZO DEL LIBELO

Durante la vigencia del Código pío-benedictino la doctrina canónica se encontraba dividida respecto a que fuese posible la proposición del recurso extraordinario de *restitutio in integrum* contra el decreto —dictado *in expeditissimo processu* por el tribunal superior⁶⁸— que confirmó el rechazo de la demanda.

La doctrina prevalente se inclinó por la aplicación de este remedio extraordinario, sancionado por la ley para ser aplicado contra las *sentencias* no recurribles en apelación o anulables por la querella de nulidad, contra el decreto de confirmación de la inadmisión del libelo. La razón aducida por esta parte prevalente de la doctrina para extender

66. Cfr *ibidem*, 91-92; c. BRUNO, 23.V.1986..., 100.

67. Cfr c. STAFFA, 11.VII.1971: «*Ius canonicum*» 14 (1974) 387-389

68. Cfr cc. 1709 § 3 —en relación con los cc. 1889,7º y 1902,3º— y 1905. También art. 66 § 1 PrM: «...questio reiectionis expeditissime definienda est (c. 1709, § 3), exclusa appellatione ad normam canonis 1880, n. 7».

el recurso de restitución a este tipo de decretos la encuentran en la similitud entre tales decretos y la sentencia definitiva, porque siendo dictados esos decretos *in expeditissimo processu*, sin posibilidad de apelación, se parecen más a una sentencia definitiva que a un decreto⁶⁹.

Según la opinión contraria, el decreto confirmatorio del rechazo del libelo, que no contaba legalmente con la posibilidad de ser apelado⁷⁰, no se convertía por ello en cosa juzgada y, por lo tanto, contra él no cabía interponer el recurso extraordinario de *restitutio in integrum*⁷¹.

En este apartado intentaremos estudiar qué posturas adoptaron los procesalistas más relevantes de la época de vigencia del CIC 17 y cómo se reflejan esos posicionamientos en el actual estado de la doctrina respecto al tema que nos ocupa, teniendo en cuenta las dos opiniones ya delineadas en sus grandes líneas. Con ello nos parece que podremos llegar a individualizar tanto las distintas posiciones como las diferencias existentes dentro de cada una de ellas.

1: *Autores que admiten la restitución in integrum*

Son un buen número los autores que han sostenido y mantienen aún la posibilidad de admitir el recurso extraordinario de *restitutio in integrum* contra el decreto que confirma el rechazo de la demanda. No todos los autores que vamos a recoger en este apartado dan una fundamentación explícita y razonada a sus puntos de vista, sobre todo porque donde mantienen o han expresado su opinión acerca de este tema no suele ser un estudio pormenorizado de la cuestión, sino un parecer que se da al hilo de la exposición sobre un tema más general en el cual, el

69. «Dicendum est tamen *doctrinam praevalentem* propensam fuisse ad applicandum hoc remedium, lege sancitum «adversus sententiam» contra quam non suppeteret «ordinarium remedium appellationis aut querelae nullitatis» (can. 1905, § 1 C.I.C. a. 1917) etiam adversus decretum confirmatorium reiectionis libelli. Ratio autem extensionis restitutionis in integrum ad decretum huiusmodi innitebatur similitudine inter tale decretum et sententiam definitivam, quia in «expeditissimo processu» locus erat pronuntiationi, quae sententia dicenda esset non vero simplex decretum»: A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione*..., 81.

70. Cfr art. 66 PrM, ya citado.

71. Además del artículo de A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione*..., cit., también puede verse una explicación somera de esta polémica en P. MONETA, *La giustizia nella Chiesa*, Bologna 1993, 97, nota 27.

punto que aquí interesa, sólo representa una y además pequeña cuestión debatida.

Comenzamos nuestra exposición con la escueta pero clara opinión de Muniz. Para él, la confirmación, por el tribunal superior, del decreto de rechazo del libelo «hace imposible otro nuevo recurso, pero se puede pedir la restitución *in integrum*»⁷².

Con la misma concisa afirmación se despachaba también Conte a Coronata, citando en apoyo de su opinión precisamente a Muniz. Para Conte a Coronata si el recurso contra el decreto de inadmisión confirmaba el rechazo del libelo, no se daba otro remedio ordinario, pero no se excluía sin embargo la restitución en la integridad⁷³.

Conte a Coronata vino a su vez citado por Jone en su comentario al CIC 17, donde este autor se mostró también partidario de no excluir la *restitutio in integrum* como remedio contra el decreto que confirma la inadmisión de la demanda; Jone recordó además la posibilidad de acudir a la Santa Sede a tenor del c. 1569 CIC 17⁷⁴.

En esta misma línea (frente a la imposibilidad de los recursos ordinarios se advierte sin embargo que se puede pedir la restitución *in integrum*) se sitúa también della Rocca: «este juez [el superior ante quien se tramita el recurso] debe (...) decidir *expeditissime* (con la mayor celeridad) sobre el gravamen mediante providencia que tenga carácter de decreto, la cual se da a conocer a la parte y al tribunal inferior, y contra ella no cabe ningún otro remedio, si no es la restitución *in integrum*»⁷⁵.

En el tratado de derecho procesal del Card. Lega, actualizado después por Bartoccetti, hallamos una referencia más extensa a esta problemática. Las opiniones de estos autores se recogieron en un apar-

72. T. MUNIZ, *Procedimientos eclesiásticos*, III, Sevilla 1919, 100.

73. «Si recursus reiciatur non datur aliud remedium ordinarium, at non est exclusa restitutio in integrum»: M. CONTE A CORONATA, *Institutiones iuris canonici*, III, Taurini 1933, 146.

74. «Si recursus non admittitur et reiectio libelli declaratur iusta, contra hanc decisionem non habetur iuris remedium ordinarium. Restitutio in integrum autem etiam in hoc casu non esset impossibilis (cfr. can. 1905-1907; can. 1687-1689). Actor insuper causam ad normam can. 1569 posset deferre ad Sanctam Sedem»: H. JONE, *Commentarium in codicem iuris canonici*, III, Paderborn 1955, 119.

75. F. DELLA ROCCA, *Institutiones de derecho procesal canónico*, Buenos Aires 1950, 193.

tado que denominaron con los siguientes términos: «Quo modo et a quonam iudice cognosci debeat de decreto reiectionis libelli aut non edito, tempore utili, decreto admissionis vel reiectionis libelli»⁷⁶. En él, se estudió la naturaleza del recurso contra el decreto de rechazo del libelo⁷⁷. El recurso, como se sabe, se debía resolver *expeditissime* y, por lo tanto, no se concedía apelación. Advertían, sin embargo, los autores que el pronunciamiento dado por el juez superior, a instancia del recurrente, tenía naturaleza de verdadera sentencia, no de simple decreto⁷⁸. Y añadían seguidamente que no admitida la apelación, la sentencia dictada por el superior pasaba a cosa juzgada. Contra ella no faltaban en todo caso remedios de los cuales se podía valer el recurrente: el 1º era la petición de la revocación de la «sentencia» al mismo juez que la dictó (este recurso era propio de las causas incidentales, según el c. 1841 CIC 17, pero por analogía se entendía también aplicable a estos supuestos), 2º la querella de nulidad del c. 1893 CIC 17; y 3º la *restitutio in integrum* del c. 1905⁷⁹ CIC 17⁸⁰. Terminaban estos autores con las siguientes precisiones acerca del mérito y de la cosa juzgada en estos supuestos: «Demum quia sententia non cognoscit neque iudicat de *merito causæ* sed tantum de libello, hic si exhibeatur substantialiter correctus seu ab alio mutatus, non repellitur exceptione rei iudicatæ. Res enim

76. M. LEGA-V. BARTOCETTI, *Commentarius in iudicia ecclesiastica*, II, Romae 1950, 519.

77. En contra de Noval, se mantiene la opinión de que el recurso contra el decreto de inadmisión de la demanda no es una causa incidental «in sensu nostri sequitur ex c. 1840 ubi statuitur quæstionem *haberi incidentem* quoties exoritur incúpto iudicio saltem per citationem»: *ibidem*.

78. «Procedendi rationem iubet canon § 2 debere esse *expeditissimam* et hoc significat, ad norma can. 1880 n. 7 non admitti *appellationem* a sententia a superiore iudice editam. Nihilominus hanc debere instrui rationibus decidendi non est dubium, arg. can. 1873, n. 3. Ast advertere præstat, iudicis superioris pronunciationem datam ad instantiam recurrentis, revera *sententiæ* nonsimplicis *decreti* habere naturam»: *ibidem*, 519-520.

79. El texto cita el c. 1906, como puede verse en la transcripción que hacemos en la nota siguiente, en lugar del más acertado c. 1905, ambos del CIC 17.

80. «Non admissa appellatione, sententia edita a superiore transit in *rem iudicatam*; at non desunt remedia quibus succurritur recurrenti: 1) per recursum ad revocationem sententiæ expetendam ab ipso iudice qui sententiam tulit; arg. c. 1841, qui canon quamvis expresse caveat de causis incidentalibus, tamen applicatur etiam casui nostro quia agitur de quæstione quæ lato sensu incidentalis est, quatenus non est *definitiva*; dummodo tamen recursus interponatur intra decem dies ne sententia transeat in *rem iudicatam*, et hoc servari debet etiam in causis proprie incidentalibus ut explicabimus ad can. 1841; 2) per querelam nullitatis, arg. can. 1893; 3) per restitutionem in integrum can. 1906»: *ibidem*, 520.

quæ utputa absurde petatur titulo hereditatis et talis petitio esset respuenda; iure merito peti potest titulo contractus seu conventionis»⁸¹.

Naz es fiel seguidor de la postura de Lega-Bartocchetti, como puede verse en la voz *libelle* del famoso «Dictionnaire de droit canonique»⁸². Para Naz, el recurso contra el decreto de rechazo de la demanda tiene naturaleza judicial, no administrativa, por las siguientes razones: su definición compete a un tribunal y ésta termina con una «sentencia» motivada⁸³. Cuando el decreto de rechazo es confirmado, éste «acquiert l'autorité de la chose jugée et un second appel n'est pas admis»⁸⁴. Al demandante, en ese supuesto de imposibilidad de nueva apelación, dirá Naz, le resta la posibilidad de pedir al tribunal que dictó el decreto su reforma, o presentar la querella de nulidad contra dicho pronunciamiento o, en fin, solicitar la *restitutio in integrum* contra el primer decreto de rechazo del libelo⁸⁵.

Deudor de la postura mantenida por estos autores, era también Moreno, para el cual si se confirmaba la inadmisión, no cabía remedio contra esa resolución, si no es la *restitutio*, por tener tal resolución «carácter de verdadera sentencia»⁸⁶.

Berger puede ser adscrito, a nuestro entender, a esta misma postura. Para este autor la razón por la cual se aplicaba en estos supuestos la *restitutio in integrum* era la similitud del rechazo de la demanda con la sentencia definitiva⁸⁷.

81. *Ibidem*.

82. Cfr vol. 6, Paris 1957, col. 424.

83. «Ce recours a un caractère judiciaire, non administratif, car il est déféré à un tribunal et aboutit à une sentence motivée»: R. NAZ, *Libelle*: «Dictionnaire de droit canonique», VI, col. 424.

84. *Ibidem*.

85. «Si le droit d'interjeter un second appel est refusé au demandeur, il lui reste possible de demander, dans les dix jours, au tribunal qui a prononcé le décret de rejet, de rétracter sa sentence (can. 1841); d'engager la *querela nullitatis* contre le décret de rejet (can. 1893); de demander la *restitutio in integrum* contre le premier décret de rejet (can. 1905)»: *ibidem*.

86. M. MORENO; *Derecho procesal canónico*, Madrid 1956, 192.

87. «Two further extraordinary remedies, namely, the *querela nullitatis* (canon 1893) and *restitutio in integrum* (canon 1905) may also be employed by the plaintiff who feels that his judicial petition had been unjustifiably rejected. Although these two remedies are employed against a judicial sentence, authors extend their application to the attainment of redress against a rejected libellus. The reason for this extension is founded upon the similarity between a judicial sentence and rejection of the bill of complaint»: J. BERGER, *Rejection of the introductory libellus in matrimonial causes*, Roma 1964, 81.

En estos procesalistas que escribieron durante la vigencia del CIC 17 se observa dos formas distintas de expresar la misma posición acerca de la posibilidad de admitir la *restitutio in integrum*: la primera se fija en los recursos posibles contra el decreto (Muniz, Conte a Coronata, etc.), mientras que la segunda, fija su atención en la naturaleza del pronunciamiento del tribunal que resuelve el recurso contra el decreto de rechazo del libelo (Lega-Bartocchetti, Naz, etc.).

Más modernamente, la doctrina se ha planteado la admisibilidad de la *restitutio in integrum* contra el decreto de inadmisión de la demanda a raíz de los casos que se han planteado en la rota romana y las soluciones diversas que sobre dichos casos se han dado⁸⁸.

Es Mattioli el que de un modo resumido da un apunte de la razón aducida en la actualidad para admitir la *restitutio in integrum* contra el decreto de inadmisión del libelo. Mattioli subraya que la dificultad para poder admitir la *restitutio in integrum* proviene de la prescripción codicial según la cual este remedio extraordinario sólo se da contra las sentencias que han pasado a cosa juzgada y no contra los decretos. Este óbice, según Mattioli, ha sido superado si se considera que el decreto de rechazo, por tener como efecto práctico impedir el proceso y no poder ser apelado, constituye por ello sin duda una *res iudicata*, contra la que, si es manifiestamente injusta, no puede ponerse remedio si no es con la *restitutio in integrum*⁸⁹.

Con este tipo de razonamientos se manifestó P.V. Pinto en su comentario al *de processibus*: «Il decreto che confermi in appello il rigetto del libello, produce, quanto a quest'ultimo, l'effetto della *cosa giudicata*. In questo senso si è orientata la Giurisprudenza della Rota Romana, perché il detto decreto pone fine al processo, equiparandolo alla sentenza avente *vim definitivam* (...) Consegue che contro tale

88. Puede verse un resumen de esos casos en el apartado III.

89. «La difficoltà che questo rimedio [la *restitutio in integrum*] è in effetti dal Codice esplicitamente concesso soltanto contro le sentenze passate in cosa giudicata e non contro i decreti, è stata superata dalla considerazione che il decreto in esame, avendo l'effetto pratico di impedire il processo ed essendo inappellabile, costituisce una indubbia «*res iudicata*» alla quale, se manifestatamente ingiusta ai sensi del can. 1645, non può porsi rimedio altrimenti che con la «*restitutio in integrum*»»: L. MATTIOLI, *La fase introduttoria...*, 486-487.

giudicato si possa presentare ricorso di *restitutio in integrum*, ove ricorrano i requisiti richiesti dal can. 1645»⁹⁰.

También son partidarios de la *restitutio in integrum* contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda Hilbert y Grocholewski.

Sostiene Hilbert que para la doctrina es pacífico que la querella de nulidad y la *restitutio in integrum* son posibles soluciones contra el rechazo del libelo⁹¹. Fundamenta su posición con las opiniones de Mattioli y el decreto c. Bruno⁹². Hilbert, para responder a la dificultad de que la *restitutio* sólo se da contra las sentencias que han pasado a cosa juzgada, acude al decreto c. Bruno donde se entiende que el decreto definitivo dado en causas tratadas de modo *expeditissime* alcanza el efecto de cosa juzgada⁹³.

Grocholewski, por su parte, entiende que la petición de *restitutio in integrum* contra el decreto inapelable de rechazo de la demanda, es una cuestión debatida. Pasa revista a las opiniones de los tres decretos rotales habidos sobre este tema, para sentar que la jurisprudencia prevalente es partidaria de admitir hoy la restitución, incluso en los supuestos de demandas de nulidad de matrimonio⁹⁴. Grocholewski se adhiere a dicha opinión. Y para explicar su postura pone el siguiente ejemplo,

90. P.V. PINTO, *I processi...*, 237, nota 337. La cursiva es del propio autor.

91. «Se «doctores disputant» sulla questione del ricorso contro il decreto del preside, sono pacificamente d'accordo che la querela di nullità e la restitutio in integrum sono rimedi possibili contro un decreto di rigetto.» M.P. HILBERT, *L'introduzione della causa*: «Forum» 3 (1992) 62.

92. Cfr L. MATTIOLI, *La fase introduttoria...*, 486-487; decreto c. BRUNO, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 99-105.

93. La difficoltà che questo rimedio è in effetti dal Codice esplicitamente concesso soltanto contro le sentenze passate in cosa giudicata e non contro i decreti, è stata superata dalla considerazione che il decreto in esame, avendo l'effetto pratico di impedire il processo ed essendo inappellabile, costituisce una indubbia res iudicata alla quale, se manifestamente ingiusta ai sensi del c. 1645, non può porsi rimedio altrimenti che con la *restitutio in integrum*. Cito el decreto coram Bruno: «Res iudicata certo habetur: a) si duplex sententia conformis intercesserit, i.e., post sententiam alteram praecedentem confirmantem; b) post sententiam vel decretum definitivum in causa in qua ius cavet rem expeditissime esse definiendam; ad iis enim non datur appellatio, neque aliud rimedium iuridicum adest ad manifestam iniustitiam reparandam (cfr. c. 1641,1°,4° coll. cum c. 1629,5°). Proinde adversus praefatas sententias vel decreta, si manifeste de iniustitia constiterit, restitutio in integrum invocari potest.... Decretum Tribunalis Appellationis reiectionem libelli confirmans, est decisio definitiva, et ideo rem iudicatam constituit»: M.P. HILBERT, *L'introduzione...*, 62-63.

94. Cfr Z. GROCHOLEWSKI, *De periodo initiali seu introductoria processus in causis nullitatis matrimonii*: «Periodica» 85 (1996) 111-113.

tomado del caso que resolvió el decreto c. Pinto⁹⁵: «Titius contrahendo matrimonium cum Caia prolem de facto exclusit, nihilominus post aliquos menses Caia quae prolem desiderabat gravida facta est et hanc novam vitam efficaciter defendit. Primum praeses et dein, post interpositum recursum, collegium tribunalis competentis in casu libellum reiecerunt quia censuerunt ob praegnationem mulieris et nativitatem prolis libellum carere quolibet fundamento»⁹⁶. Si en este caso no se admite la restitución, indica Grocholewski, no se da ningún otro remedio contra la manifiesta injusticia. En efecto, no cabe presentar un nuevo libelo, pues permanece el hecho del embarazo de Caya; tampoco hay posibilidad ni de apelar contra el rechazo, ni de pedir la nulidad ni de pedir una nueva proposición de la causa. De hecho, tenemos *res iudicata*; pero esta no mira a la nulidad del matrimonio, sino al rechazo de la demanda⁹⁷. En conclusión, se debe admitir la restitución aún en los casos de rechazo inapelable de demandas con peticiones de nulidad de matrimonio.

Otros autores Arroba⁹⁸ y García Faílde⁹⁹ se conforman con decir que contra el decreto desestimatorio del libelo caben, entre otros recursos, el de *restitutio in integrum*.

95. Cfr c. PINTO, 23.III.1987: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 107-109.

96. Z. GROCHOLEWSKI, *De periodo initiali...*, 113.

97. «Si in hoc casu restitutio in integrum non admitteretur nullum aliud superesset remedium contra manifestam iniustitiam: nullum haberet sensum exhibitio novi libelli quia factum praegnationis Caiæ nativitatisque eius filii manet; nulla datur tunc appellatio vel ulterior recursum; nec proponi potest querela nullitatis; nec peti nova causæ propositio, quæ causam iam instructam et decisam supponit. De facto tunc res iudicata habetur circa reiectionem libelli, quæ iudicium de merito causæ impedit. Aliis verbis, res iudicatam non respicit causam nullitatis matrimonii, sed reiectionem libelli quæ impedit ut causam nullitatis matrimonii pertractari possit»: *ibidem*, 113-114.

98. «In altri casi il rigetto del libello può dare luogo alla «restitutio in integrum» (c. 1645)»: M.J. ARROBA, *Diritto processuale canonico*, Roma 1994, 297. En una nota a esta afirmación, Arroba da noticia de que la jurisprudencia está dividida en relación a la admisión de dicho recurso cuando la demanda es de nulidad matrimonial.

99. «A parte del recurso que acabo de estudiar, contra el decreto desestimatorio de la demanda pueden darse también otros recursos como el de querella de nulidad, el de restitución «in integrum»»: J.J. GARCÍA FAILDE, *Nuevo derecho procesal...*, 68, nota 34.

2. Autores que no admiten la restitución in integrum

Para este apartado nos serviremos de un artículo de Stankiewicz¹⁰⁰ porque tiene una muy buena exposición de los autores para los cuales el decreto de rechazo de la demanda, una vez confirmado, ni puede ser apelado ni puede pasar a cosa juzgada y, por lo tanto, no es susceptible de ser reformado mediante la *restitutio in integrum*. Entre los autores que mantienen esta postura se encuentra el propio Stankiewicz.

Un grupo de procesalistas bien conocidos mantuvieron en el tiempo de vigencia del CIC 17 que si el tribunal superior resolvía el recurso contra el rechazo a favor de éste, el libelo se tenía por definitivamente excluido, pero no por ello se perdía el derecho de acción, sino que podía presentarse nueva demanda al tribunal de primera instancia y si era rechazado podía interponerse recurso contra el decreto de inadmisión. Entre esos autores se encuentran: Roberti, Wernz-Vidal, Capello, Sipos-Galos y Pinna¹⁰¹.

La cita de Roberti, hecha por Stankiewicz¹⁰², no la hemos podido encontrar, pues pertenece al *De processibus* en su edición de 1926. La edición posterior de 1956 no abarca el desarrollo del proceso. Por el contrario, las opiniones de Wernz, Vidal y Capello, si hemos podido comprobarlas y, en efecto, coinciden en el carácter definitivo del rechazo y en la posibilidad de presentar nuevo libelo¹⁰³.

Esa misma naturaleza definitiva de la inadmisión se encontraba en Regatillo: «si confirmat, manet definitive exclusus libellus», pero no añadía la segunda parte, que el derecho de acción no por ello se tenía por caducado¹⁰⁴.

100. Cfr A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione*..., citado.

101. Cfr *ibidem*, 81 y nota 87.

102. «Præterea parti semper manebat [aquí comienzan las palabras de Roberti] «integrum ius proponendi novam petitionem coram tribunali primæ instantiæ, et contra eventualem reiectionem rursus recurrendi»»: A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione*..., 82.

103. «Si reiectus fuit petitio manet definitive exclusiva; non tamen perimitur actio, sed novus libellus tribunali primæ instantiæ adhuc præsentari potest et respective recursus institui contra novam reiectionem»: F.X. WERNZ—P. VIDAL, *Ius canonicum*, IV, Romæ 1949, 339. «Si contraria sit eaque proinde confirmet reiectionem, petitio actoris definitive excluditur. Nihilominus ius agendi non perimitur, sed necesse ast ut actor novum libellum iudici seu tribunali exhibeat»: F. CAPELLO, *Summa iuris canonici*, III, Romæ 1955, 215.

104. Cfr E. FERNÁNDEZ REGATILLO, *Institutiones iuris canonici*, II, Santander 1946, 233.

Sipos-Galos y Pinna a diferencia de los anteriores, afirmaban la imposibilidad de recurrir la decisión de rechazar la demanda si el pronunciamiento era confirmado por el tribunal superior¹⁰⁵. Esa imposibilidad, para Stankiewicz, se extendería también a los recursos extraordinarios como la *restitutio in integrum*. La interpretación del insigne rotal, sin embargo, no nos parece del todo evidente, porque, al menos Pinna, cuando dice que «non datur amplius recursus», cita unas normas procesales (c. 1880, 7º CIC 17 y art. 66 § 1 PrM) que sólo se refieren a la apelación y no a la *restitutio*. Lo cual puede inclinar a pensar que cuando empleó el término «recurso», con él se estaba refiriendo sólo y exclusivamente a los ordinarios.

Esta misma duda se presenta en la actualidad con las afirmaciones hechas por algunos autores como, Sheehy¹⁰⁶, Piñero¹⁰⁷ y Chiappetta¹⁰⁸. En ellos se mezcla apelación y recurso sin que quede totalmente claro si, con esos términos, se refieren sólo a los recursos ordinarios o también a los extraordinarios. La inclinación hacia un lado u otro los situaría en lugares diversos dentro de esta investigación. Nosotros los tomamos como dudosos.

En otra línea de razonamiento se encuentra, a nuestro entender, Cuervo. Este autor no trata *in recto* el tema, pero hace unas afirmaciones acerca de la *restitutio in integrum* que nos dan pie a pensar que puede ser incluido entre los que excluyen el remedio extraordinario como instrumento para atacar el decreto de rechazo no recurrible en vía ordinaria. En efecto, Cuervo, refiriéndose a la *restitutio in integrum* afirma:

105. «Editur decretum, a quo, si reiectionem confirmaverit, non datur amplius recursus (can. 1880, 7º; art. 66 § 1 Instr. S.C. Sacram.)»: J.M. PINNA, *Praxis iudicialis canonica*, Romæ 1966, 25. «Recursus, non appellatio interponitur, quia reiectio non sententia, sed decreto definitur. Regulæ tamen appellationis quoad terminos observandæ sunt in recurriendo»: S. SIPOS—L. GALOS, *Enchiridion iuris canonici*, Romæ-Friburgu Br.-Barcinone 1960, 741.

106. «As such its outcome is not susceptible of any further recourse or appeal (see can. 1629, 5º)»: G. SHEEHY, *The canon law. Letter and spirit*, London 1995, 865, n. 3005. También pertenece al mismo autor el siguiente texto: «The decision of the appeal tribunal or of the college is to be given with maximum expedition, and it is final (cann. 1505 § 4, 1629, n. 5)»: G. SHEEHY, *Introducing a case of nullity of marriage: «Delexit iustitiam»*, Città del Vaticano 1984, 346. La cursiva es nuestra.

107. «Por tenerse que tratar *rapidísimamente*, la decisión de aquél a quien se recurre, no es ya más recurrible (c. 1629, 5º)»: J.M. PIÑERO, *La ley de la Igelsia*, II, Madrid 1985, 500.

108. «La decisione del tribunale collegiale non ammette ricorsi né appelli, a termine del can. 1629, n. 5»: L. CHIAPPETTA, *Comentario al c. 1505: «Il codice di diritto canonico. Comento giuridico-pastorale»*, Napoli 1988. La cursiva es nuestra.

«La naturaleza de la restitución *in integrum* exige que se trate de sentencia que ha pasado a cosa juzgada y que ésta sea manifiestamente injusta. Por eso nunca hemos entendido que se aplique en causas matrimoniales, que no pasan a cosa juzgada y, lo que es peor, aplicado a decretos interlocutorios»¹⁰⁹. Para que estas palabras sean perfectamente encajables en este apartado, nos faltaría saber si, para Cuervo, el decreto que confirma la inadmisión del libelo está dentro de los interlocutorios o se asimila a ellos.

Precisamente a ese punto concreto, es decir, a la naturaleza de los decretos judiciales se refieren dos autores que son situados por Stankiewicz entre los que opinan que el decreto que conforma la desestimación del libelo no puede pasar a cosa juzgada y, por lo tanto, contra él no se puede solicitar la *restitutio in integrum*.

Mazzacane y Pellegrino tienen en común haber tratado el tema que nos ocupa desde un punto de vista diverso al nuestro, más pegado o cercano al supuesto concreto de la impugnabilidad del decreto que confirma el rechazo de la demanda. Ellos, por el contrario, aludían a esta concreta cuestión desde el estudio bien del examen de la demanda¹¹⁰, bien desde la naturaleza de los decretos judiciales¹¹¹. Aunque ambos autores llegaban al mismo punto de partida, esto es, a que el decreto que confirmaba la desestimación de la demanda no pasaba a cosa juzgada y, por lo tanto, no cabía impugnarlo mediante la *restitutio in integrum*¹¹²; los acentos eran sin embargo diversos.

Mazzacane, seguía muy directamente a Roberti, de ahí que se centrara en la naturaleza del recurso al tribunal superior contra el decreto por el cual se rechaza la demanda. Ese recurso, para él, era del todo singular y aunque pudiera asimilarse a la apelación, se distinguía de ésta por tres notas, que tomaba de Roberti: no le precedía ni proceso ni sentencia alguna, primera nota; contra el decreto no se daba apelación,

109. L.E. CUERVO, *Algunas reformas en el derecho procesal del nuevo Código*: «Univer-
sitas canonica» 3 (1983) 25.

110. Cfr E. MAZZACANE, *La delibazione preventiva del libello nel processo canonico*,
Napoli 1956.

111. Cfr P. PELLEGRINO, *I provvedimenti interlocutori nella teoria canonistica delle
impugnazioni*, Padova 1969.

112. Cfr E. MAZZACANE, *La delibazione preventiva...*, 99; P. PELLEGRINO, *I
provvedimenti interlocutori...*, 85-86.

segunda nota; y tercera: la cuestión no llegaba a cosa juzgada. El recurso venía resuelto en vía definitiva, apuntaba expresamente Mazzacane¹¹³.

Pellegrino, por su parte, tomó una posición distante de los planteamientos de la doctrina tradicional respecto a la naturaleza del decreto de inadmisión de la demanda. Para esta doctrina no cabía duda de la naturaleza de verdadera y propia sentencia del decreto de rechazo del libelo, lo cual, para Pellegrino, era reconocer al pronunciamiento una sustancia que no tenía¹¹⁴.

En efecto, la dificultad más grave que encontraba Pellegrino para aceptar la similitud del decreto de rechazo de la demanda con la sentencia, se centraba en la falta de contradictorio que provenía del momento procesal en el que se desarrollaba la admisión o el rechazo del libelo, procedimiento que se agotaba en la relación entre el juez y el actor. Esta determinante dificultad no se salvaba, según el autor, acudiendo a la citación de la parte pública, por los diversos intereses que venía representados por ella. El carácter definitivo que la teoría clásica daba al decreto de rechazo de la demanda, era reconocido sin embargo a los pronunciamientos interlocutorios sólo y cuando estaban basados en la estructura del contradictorio entre las partes¹¹⁵.

113. «Contro le reiezioni del libello è previsto (can. 1709, § 3) il ricorso al tribunale superiore entro dieci giorni, ricorso del tutto singolare ed assimilabile al rimedio dell'appello, dal quale pur tuttavia si distingue «sive quia nec processus nec sententia præcessit, sive quia a decreto non datur appellatio, sive tandem quia quæstio non pertingit ad rem iudicata» (...). Il ricorso stesso deve essere deciso, udito il ricorrente, il Promotore di giustizia o il Difensore del vincolo «expeditissime» e in via definitiva (can. 1709, § 3)»: E. MAZZACANE, *La litis contestatio nel processo civile canonico*, Napoli 1954, 38.

114. «Sconcerta (...) l'affermazione legata al tentativo operato dalla dottrina tradizionale di considerare il decreto di rigetto del libello quale vera e propria sentenza. Infatti, se non sembra da trascurarsi la tesi della dottrina tradizionale in riferimento ai decreti giudiziali pronunciati nel corso del processo, e che potrebbero anche essere emanati per errore del giudice al posto delle sentenza interlocutorie, tale tesi si presta, al contrario, a una critica di fondo, allorquando prende in considerazione il decreto di rigetto del libello, riconoscendo a tale pronuncia una sostanza che non sembra potersi riconoscere al suddetto provvedimento giudiziale»: P. PELLEGRINO, *I provvedimenti interlocutori...*, 83.

115. «La più grave difficoltà consiste nel fatto che nella fase preliminare del giudizio non possa riconoscersi la sussistenza del contraddittorio, dal momento che in quella fase il rapporto giuridico si svolge e si esaurisce esclusivamente tra l'attore e l'organo giurisdizionale, si è ritenuto di poter facilmente superare la difficoltà, facendo ricorso all'attività esplicata in contraddittorio dal Difensore del vincolo o dal Promotore di giustizia (...). Senonché, non mancava di sottolineare il Mazzacane l'equivoco di tale tesi, osservando che l'interesse superiore della Chiesa, che viene tutelato dal Difensore del vincolo o dal Promotore di giustizia, non induce a ritenere che essi debbano ostinarsi a sostenere le ragioni del rigetto di fronte a una

Por último, Stankiewicz es el autor que ha dedicado más recientemente una atención particular a los remedios contra el rechazo de la demanda, en un artículo dedicado al estudio del rechazo de la demanda y a su posible impugnación. De este autor ya hemos analizado un decreto rotal por el cual se negaba la petición de *restitutio in integrum* contra el rechazo del libelo. El decreto fue apelado y reformado por un segundo pronunciamiento, por el que se admitió la restitución¹¹⁶.

En el artículo citado, Stankiewicz pasa revista a las distintas opiniones doctrinales y jurisprudenciales, unas a favor y otras en contra de la admisibilidad de la restitución *in integrum*, para luego rebatir las opiniones de los que están a favor de la admisión del recurso extraordinario contra los decretos, y en concreto contra el de rechazo de la demanda. Los argumentos de Stankiewicz, en su mayoría, van dirigidos a descubrir la incoherencia que supone calificar, como *res iudicata*, el decreto inapelable de rechazo del libelo:

— la confirmación de la inadmisión de la demanda es, en efecto, inapelable, pero no irremovible, pues el pronunciamiento puede ser cambiado por revocación llevada a cabo por el mismo juez (lo cual atenta contra el concepto de cosa juzgada), o por nueva petición resultante de la misma acción, es decir, acerca del mismo *petitum* y causa de pedir¹¹⁷;

— en las causas de nulidad de matrimonio, tampoco puede pasar a cosa juzgada el decreto que confirma el rechazo de la demanda, por la estrecha conexión existente entre la demanda y la sentencia matrimonial,

obiettiva verità che le esclude. La critica pone l'accento sull'impossibilità di ricollegare al decreto di rigetto la clausola aperta della definitività, la quale è riconnessa alle sole pronunce interlocutorie che si basano sulla struttura imperniata sul contraddittorio delle parti. In effetti, il decreto di rigetto del libello non può essere considerato strutturalmente caratterizzato dal pregresso contraddittorio, nel senso che tale provvedimento rappresenta, in definitiva, non già una pronuncia di carattere decisorio, bensì un vero e proprio comando del giudice»: P. PELLEGRINO, *I provvedimenti interlocutori...*, 83-84.

116. Cfr apartado III.

117. «Agitur sane de *inappellabili* quidem decreto, at non de *irremovibili*, quia removeri potest sive *per revocationem* ab ipso iudice faciendam qui aliud protulit, quod in re iudicata concipi nequit, quatenus «facit ius inter partes et dat actionem iudicati atque exceptionem rei iudicatæ» (can. 1642 § 2), sive *per novam petitionis propositionem ex eadem actione*, id est circa idem *petitum* et eandem causam petendi. Nam actio in contentiosis extinguitur «per transitum in rem iudicatam», nunquam autem in causis de statu personarum (ca. 1492 § 1)»: A. STANKIEWICZ, *De libelli reiectione...*, 82-83.

y si ésta no pasa a cosa juzgada, tampoco la decisión *in limine litis* sobre el libelo¹¹⁸;

— la demanda, aunque haya sido dos veces rechazada, no constituye cosa juzgada, ni puede llamarse, en sentido estricto, nueva petición a la presentada después de hacer, en el libelo, los cambios pedidos por el tribunal, pues los elementos esenciales deben estar presentes también en éste: misma petición e igual causa de pedir¹¹⁹. Más adelante añadirá que si después de la definitiva inadmisión de la demanda se produce *res iudicata*, contra la presentación de un nuevo libelo que se basara en los mismos elementos de la acción, contra ella se podría solicitar la excepción de cosa juzgada, incluso de oficio; esto, sin embargo, no acontece nunca, pues la doble decisión de rechazar una demanda, no se convierte en cosa juzga¹²⁰;

— por último, estudia el caso de la concesión de la *restitutio in integrum* contra el decreto del juez que se ha pronunciado competente, en el supuesto de la excepción de incompetencia relativa (c. 1460).

118. «Eapropter potissimum in causis matrimonialibus decretum confirmans reiectionem libelli, quamvis inappellabile sit, in rem iudicatam transire non potest, quia tangit causam de statu personarum (can. 1643), non vero quæstionem processualem seu de ritu in causa de statu personarum, quæ fieri potest ex. gr. de tribunalis competentia.

«Etenim decretum reiectionem libelli confirmans «directe respicit causam matrimonialem, non vero *‘aliquid aliud’*, prout tribunalis competentiam in causa eiusmodi, quia secumfert iudicium non solum super ipso *petitio* (can. 1504, n. 1), sed etiam super *causa petendi* seu super capite nullitatis (can. 1504, n. 2) nec non super «factis et probationibus ad evincenda ea quæ asseruntur ab actore» (can. 1504, n. 2).

«Hac enim de causa principium iuris processualis communiter admissum cavet quod *«sententia debet esse conformis libello»*, quia libellus constituit delineationem sententiæ et iudici proponit electionem faciendam in definitione causæ, quatenus, ex. gr. in causis matrimonialibus persuadere intendit iudici ut sententia fiat affirmativa, matrimonium nullum declarans ex indicato capite nullitatis atque ob probationes, quæ in libello indicantur. Quare termini controversiæ adesse debent iam in libello, quibus sententia respondere debet»: *Ibidem*, 83.

119. «Libellus autem, duplici decreto reiectus, et quidem «prout iacet», rem iudicatam non constituit, neque exhibitio novi libellus funditus emendati sensu stricto vocari postest «omnino nova petito», quia eadem elementa essentialia referre debet, seu idem petitum et eandem causam petendi, etsi aptius delineata, ut libellus iterum porrectus magis fundatus appareat, præsertim sub adspectu eius firmitatis seu probationum»: *Ibidem*, 83.

120. «Item dicendum est, «si post definitivam reiectionem libelli in causa matrimoniali *res iudicata*» haberetur, tunc novæ exhibitioni libelli litis introductorii ex eodem petito eademque causa petendi merito ac iure opponi potuisse exceptionem rei iudicatæ, quam iudex etiam «ex officio» declarare deberet «ad impediendam novam eiusdem causæ introductionem» (can. 1642 § 2). Sed hoc numquam obvenit, quia neque decretum confirmans libelli reiectionem in rem iudicatam transire potest, neque «libellus», prout iacet, rem iudicatam constituere valet»: *Ibidem*, 83-84.

Stankiewicz opina que la naturaleza de ambos decretos es distinta y además aquí el legislador concede expresamente la posibilidad de pedir la *restitutio in integrum*, lo que hace superfluo cualquier ulterior razonamiento¹²¹.

CONCLUSIONES

1. El c. 1505 § 4, que regula el recurso contra el decreto de inadmisión de la demanda, no especifica que éste sea sólo para aquellos casos en que el libelo no pueda reformarse y presentarse de nuevo ante el juez único o el tribunal colegiado. Dado que la ley no distingue, tampoco se deben hacer diferenciaciones en este punto concreto; por lo tanto, el recurso contra el rechazo de la demanda se puede interponer tanto contra un rechazo accidental como absoluto.

2. Contra una doble resolución que rechaza el libelo de modo *expeditissime* no cabe ya nuevo recurso, ni apelación posible al tribunal de instancia superior. Los únicos medios jurisdiccionales de impugnación que quedan al actor son: la querella de nulidad y la *restitutio in integrum*. La admisión del primero de ellos no plantea duda alguna en la doctrina y en la jurisprudencia, siempre y cuando se den los supuestos de hecho que permitan la querella; por el contrario, en relación a la *restitutio in integrum* la doctrina y la jurisprudencia se han mostrado en desacuerdo sobre su proposición.

3. Los decretos más recientes de la Rota romana (c. Bruno y c. Pinto), no siguen la línea establecida por la anterior jurisprudencia (sentencias c. Felici y c. Rogers) de denegar el recurso de restitución por tratarse, la resolución impugnada, de decretos y no de sentencias. Esta

121. «Parum autem refert analogia cum decreto «quo iudex, in casu exceptionis de incompetencia relativa, se competentem pronuntiat», adversus quod non datur appellatio, sed non prohibetur «restitutio in integrum» (can. 1460 § 2).

«Natura enim eiusmodi decreti differt a decreto confirmatorio de reiectione libelli, quia illud pronuntiatur in causa incidenti et inter duas partes seu in contradictorio, hoc autem erga unam partem profertur. Præterea in casu decreti «de incompetencia relativa» prolati, possibilitas petendi restitutionem in integrum a legislatore expresse agnoscitur (can. 1460 § 2), quod revera superfluum esset, si tale decretum inappellabile natura sua transiret in rem iudicatam»: *Ibidem*, 83.

misma opinión contraria mantuvo también, antes de la entrada en vigor del CIC 83, alguna sentencia de la Signatura Apostólica (c. Staffa). Esta misma duplicidad de opiniones se encuentra también en la doctrina tanto previa como posterior a la entrada en vigor del actual CIC.

4. En la actualidad, la cuestión está centrada en si cabe el recurso de *restitutio in integrum* contra el decreto confirmatorio del rechazo de una demanda *de nulidad matrimonial*. Las postura, minoritaria, que rechaza la restitución se apoya en dos frentes: el primero proviene de retomar los argumentos de la jurisprudencia rotal que denegaba el recurso extraordinario a los pronunciamientos que no tuvieran la naturaleza de sentencias definitivas; el segundo, se sostiene en el tipo de demanda, de nulidad matrimonial, que se plantea en el caso concreto; según algún rotal se da una estrecha unidad entre la demanda y la sentencia en causa matrimonial que hace inviable la admisión de la *restitutio in integrum*, porque ésta no se concede para las causas sobre el estado de las personas.

5. La postura mayoritaria rechaza los argumentos anteriores. Para ello, da un giro a la opinión antigua de conceder al decreto inapelable de rechazo la naturaleza de sentencia, para inclinarse ahora por sostener que estamos ante una decisión definitiva, no recurrible y, por tanto, con efecto de cosa juzgada en la práctica, y que además puede ser gravemente injusto y lesivo para la parte actora por impedir el proceso. Se rebate al mismo tiempo la objeción de que no cabe la *restitutio* por hallarnos ante una causa matrimonial, pues la cuestión que se discute es preliminar al proceso mismo, no afecta a la decisión sobre el estado de las personas, ésta es la que sería objeto de la decisión judicial que nunca pasa a cosa juzgada, pero no una decisión sobre la admisión del libelo aunque éste sea solicitando la nulidad del vínculo.



BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

1. Documentos y normas

Benedictus XV, *Codex iuris canonici Pii X Pontificis Maximi iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus*: AAS 9 (1917) pars II; Iohannes Paulus II, *Alocución a la Rota romana*, 26.I.1989: AAS 81 (1989) 922-927; Id., *Alocución a la Rota romana*, 18.I.1990: «Communicationes» 22 (1990) 3-7; Id., *Codex iuris canonici auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgatus*: AAS 75 (1983) pars II; Id., *Const. ap. Pastor bonus*, 28.VI.1988: AAS 80 (1988) 841-912; Paulus VI, *Alocución a la Rota romana*, 11.I.1965: AAS 57 (1965), 235; Pius XII, *Alocución a la Rota romana*, 3.X.1941: AAS 33 (1941) 421-426; Id., *Alocución a la Rota romana*, 2.X.1944: AAS 36 (1944) 281-290; Pontificia Commissio ad Codicis canones authenticæ interpretandos, *Responsum*, 14.VII.1922: AAS 14 (1922) 529; Pontificia commissio CIC recognoscendo, *Schema canonum de modo procedendi pro tutela iurium seu de processibus*, Typis Polyglottis Vaticanis 1976; Pontificium consilium de legum textibus interpretandis, *Codex Iuris Canonici. Fontium annotatione et indice analytico-alphabetico auctus*, Città del Vaticano 1989; Sacra Congregatio de Disciplina Sacramentorum, *Instr. Provida Mater*, 15.VIII.1936: AAS 28 (1936) 313-361.

2. Sentencias y decretos

c. Agustoni	9.II	1977	c. Bruno, 23.V.1986: «Quaderni studio rotale» 2 (1987) 102
c. Brenan	20.XII	1948	SRRD 40 (1948) 488-495
c. Bruno	23.V	1986	«Quaderni studio rotale» 2 (1987) 99-105
c. Felici	3.XII	1949	SRRD 49 (1949) 530-536
c. Filipiak	27.V	1950	J. Torre, <i>Processus matrimonialis...</i> , 202-207
c. Grazioli	4.VIII	1928	SRRD 20 (1928) 368-376
c. Mattioli	11.V	1949	J. Torre, <i>Processus matrimonialis...</i> , 202-207
c. Mattioli	27.VII	1949	J. Torre, <i>Processus matrimonialis...</i> , 202-207
c. Ochoa	10.XI	1970	«Il diritto ecclesiastico» 82/2 (1971) 3-29
c. Palestro	18.VI	1986	«Il diritto ecclesiastico» 97/2 (1986) 494-498



c. Pinto	23.III	1987	«Quaderni studio rotale» 2 (1987) 107-109
c. Rogers	19.VII	1965	SRRD 57 (1965) 584-593
c. Rossetti	25.II.	1919	SRRD 11 (1919) 46-57
c. Sebastianelli	22.VIII	1914	SRRD 6 (1914) 313-323
c. Staffa	11.VII	1971	«Ius canonicum» 14 (1974) 387-389
c. Stankiewicz	10.X	1985	«Quaderni studio rotale» 2 (1987) 93-94

II. CIC COMENTADOS

1. De 1917

CABREROS, M.-ALONSO, A.-ALONSO, S., *Comentarios al Código de Derecho Canónico*. Con el texto legal latino y castellano, 4 vols., Madrid 1963-1964; MIGUÉLEZ, L.-ALONSO, S.-CABREROS, M. (ed.), *Código de derecho canónico y legislación complementaria*, Texto latino y versión castellana con jurisprudencia y comentarios, Madrid 1969; WOYWOD, S.-SMITH, C., *A practical commentary on the Code of canon law*, New York 1957.

2. De 1983

BENLLOCH POVEDA, A. (ed.), *Código de derecho canónico*. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones, Valencia 1993, 3ª ed.; Canon law society of Great Britain and Ireland, *The canon law. Letter and Spirit*. A practical guide to the code of canon law, London 1995; Canon law Society of America, *The code of canon law*. A text and commentary, London 1985; CHIAPPETTA, L., *Il codice di diritto canonico. Commento giuridico-pastorale*, 2 vols., Napoli 1988; INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA, *Código de derecho canónico*. Edición bilingüe y anotada, Pamplona 1992, 5ª ed.; LÜDICKE, K. (ed.), *Münsterischer kommentar zum codex iuris canonici*, Essen 1985 ss.; MARZOA, A.-MIRAS, J.-RODRÍGUEZ-OCAÑA, R., *Comentario exegético al Código de derecho canónico*, 5 vols., Pamplona 1996; PINTO, P.V. (ed.), *Commento al codice di diritto canonico*. Roma 1985; Profesores de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, *Código de derecho canónico*. Edición bilingüe comentada, Madrid 1992, 11ª ed.

III. AUTORES

ACEBAL, J.L., *Comentario al c. 1505: «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada»*, Madrid 1992, 11ª ed.; IDEM, *Comentario al c. 1645, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada»*, Madrid 1992, 11ª ed.; IDEM, *El fuero competente*, «Revista española de derecho canónico» 47 (1990), 199-214; IDEM, *Nulidad de actos y nulidad de la sentencia*, «Curso de derecho matrimonial y procesal

canónico para profesionales del foro», Salamanca 1982, 279-312; ANNÉ, L., *De nullitate sententiæ insanabilis*, «Periodica» 54 (1965), 22-33; ARREGUI, A., *Sobre la cosa juzgada en la causas matrimoniales*, «Ius canonicum» 4 (1964), 569-584; ARRIETA, J.I., *La noción de «processus»*, «Ius Canonicum» 18 (1978), 347-404; IDEM, *Oportunidad de la tutela procesal de los derechos fundamentales de los fieles*, «Les droits fondamentaux du chrétien dans l'Église et dans la société. Actes du IV^e Congrès International de droit canonique», Fribourg 1981, 475-485; ARROBA, M.J., *Comentario al c. 1503*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones», A. Benlloch Poveda (dir.), Valencia 1993; IDEM, *Comentario al c. 1505*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe, fuentes y comentarios de todos los cánones», A. Benlloch Poveda (dir.), Valencia 1993; IDEM, *Diritto processuale canonico*, Roma 1994; BARTOCCETTI, V., *Processus matrimonialis*, Roma 1950; BEAL, J.P. *Protecting the rights of Lay Catholic*, «The Jurist» 47 (1987), 129-164; BENÍTEZ, J., *Sobre la ampliación de la «restitutio in integrum» a las resoluciones que tengan carácter definitivo*, «Ius canonicum» 14 (1974), 413-415; BERGER, J., *Rejection of the introductory libellus in matrimonial causes*, Roma 1964; BERTOLINO, R., *La tutela dei diritti nella Chiesa (del vecchio al nuovo codice di diritto canonico)*, Torino 1983; BETTETINI, A., *Appunti sulla «restitutio in integrum» in margine ad una sentenza rotale*, «Ius Ecclesiae» 4 (1992), 172-186; IDEM, *La «restitutio in integrum» processuale nel diritto canonico. Profili storico-dogmatici*, Milan 1994; BIDAGOR, R., *Iurisprudentia circa querelam nullitatis contra sententiam*, «Periodica» 53 (1964), 260-266; BLASI, A., *Appunti di diritto processuale canonico*, «Monitor ecclesiasticus» 112 (1987), 378-384; IDEM, *Il diritto alla difesa como diritto fondamentale nell'ordinamento canonico*, «Il diritto ecclesiastico» 98 (1987), 57-74; IDEM, *Il diritto di difesa negli istituti processuali canonici*: «Archivio giuridico Filippo Serafini» 207 (1987), 89-110; BONNET, P.A., *Le parti in causa. Brevi annotazioni ai can. 1476-1490 CIC*, «Periodica» 84 (1995), 489-514; CABREROS, M., *Nuevos estudios canónicos*, Vitoria 1966; CALABUIG REVERT, J.J., *Procedimientos judiciales eclesiásticos*, I, Madrid 1923; CALAMANDREI, P., *Instituciones de derecho procesal civil*, I, Buenos Aires 1962; CAMPOS DE PRO, E.M., *Los efectos de la cosa juzgada de la sentencia en el Derecho canónico*, Pamplona 1985, pro manuscripto; IDEM, *La cosa juzgada en el Código de 1983*, «Excerpta e dissertationibus in iure canonico» 4 (1986), 439-530; CAPELLO, F., *Summa Iuris canonici*, III, Romæ 1955; CARNELUTTI, F., *Sistema de Derecho procesal civil*, II, Buenos Aires 1944; IDEM, *Teoría generale del diritto*, Roma 1951; CARRACHER, M., *Judicial reasoning in the context of adjudication*, Rome 1990; CASTILLO LARA, R.J., *La defensa dei diritti nell'ordinamento canonico*, «Il diritto alla difesa nell'ordinamento canonica», Città del Vaticano 1988, I-XVII; CAVIGIOLI, J., *Derecho Canónico*, II, Madrid 1947; CENALMOR, D., *Comentario al c. 221*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, II, 143-150; CERVENCA, G., *Studi vari sulla «restitutio in integrum»*, Milano 1990; CHIAPPETTA, L., *Comentario a los cc. 1502-1503*, «Il codice di diritto canonico. Commento giuridico-pastorale», II, Napoli 1988; IDEM, *Il matrimonio nella*

nuova legislazione canonica e concordataria, Roma 1990; CHIERICHETTI, G., *Il libro VII: I processi*: «La scuola cattolica», 112 (1984), 382-393; CHIOVENDA, G., *Institutiones de derecho procesal civil*, I, Madrid 1954; IDEM, *Principii di diritto processuale civile*, Napoli 1965; CHURCHIL, P., *The admission and rejection of the libellus in the canonical tradition and specially according to the Code of canon law*, Roma 1993; COLAGIOVANNI, E., *De «re iudicata» et «restitutione in integrum» nel nuovo Codice*, «Dilexit iustitiam», Città del Vaticano 1984, 293-302; COLANTONIO, R., *La litis contestatio*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994, 491-538; COMOLLI, A., *La constitutione del rapporto processuale canonico*, Milano 1975; COMOTI, G., *El canon 27 y la función interpretativa de la costumbre*, «Ius canonicum», 35 (1995), 585-601; CONTE A CORONATA, M., *Institutiones iuris canonici*, III, Taurini 1933; COUTURE, E., *Fundamento del derecho procesal civil*, Buenos Aires 1962; CUERVO, L.E., *Algunas innovaciones en el derecho procesal del Código reformado*: «Universitas Canonica» 1 (1981), 307-312; IDEM, *Algunas reformas en el derecho procesal del nuevo Código*: «Universitas canonica» 3 (1983), 22-28; CURTIN WILLIAM, T., *The plaint of nullity against the sentence*, Washington 1956; DANEELS, F., *De iure defensionis. Brevis commentarius ad allocutionem Summi Pontificis diei 26 ianuarii 1989 ad Rotam Romanam*, «Periodica» 79 (1990), 243-266; DE DIEGO-LORA, C., *Comentario a la «pars I. De iudicis in genere»*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al c. 1459*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/1, 951-955; IDEM, *Comentario a los cc. 1501-1506*. «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al c. 1512*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al c. 1617*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1596-1603; IDEM, *Comentario al c. 1645*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; IDEM, *Control de la justicia de la sentencia firme y definitiva en el proceso canónico*, «Estudios canónicos en homenaje al Profesor D. Lamberto de Echeverría», Salamanca 1988, 381-404 y en «Ius canonicum» 29 (1989), 275-304; IDEM, *Del pasado al futuro de la «res iudicata» en el proceso canónico*, «Ius canonicum» 13 (1973), 193-235; IDEM, *Eficacia de la cosa juzgada y nueva «propositio»*, «Cuestiones básicas de derecho procesal canónico», Salamanca 1993, 179-211; IDEM, *El derecho fundamental de los fieles a una justicia técnica letrada en la Iglesia*, «Fidelium iura» 3 (1993), 265-280; IDEM, *Introducción al título IX. De la cosa juzgada y de la restitución «in integrum»*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992; IDEM, *Introducción al título IX: De la cosa juzgada y de la restitución in integrum y Comentarios a los cc. 1641-1644*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1673-1722; IDEM, *Introducción al título V: De las acciones y excepciones*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/1, 1067-1082; IDEM, *La función de justicia en la Iglesia*, «Estudios de derecho procesal canónico», III, Pamplona 1990, 315-364; IDEM, *Poder jurisdiccional y función de justicia en la*

Iglesia, Pamplona 1976; DE LA OLIVA, A., *Sobre el derecho a la tutela jurisdiccional*, Barcelona 1980; IDEM, *Sobre la cosa juzgada*, Madrid 1991; DE LA OLIVA, A.–FERNÁNDEZ, M.A., *Derecho procesal civil*, I, Madrid 1986; DE REINA, V., *La cosa juzgada en el proceso ordinario canónico: «Ius canonicum»* 8 (1968), 349-367; DE SALAS, J., *Comentario a los cc. 1645-1648: «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico»*, Pamplona 1996, IV/2, 1673-1738; IDEM, *La «restitutio in integrum» en la historia y en el Código de derecho canónico de 1983, «Excerpta e dissertationibus in iure canonico»* 4 (1986), 235-294; DEL AMO, L., *Comentario al c. 1406, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992⁵; IDEM, *Comentario al c. 1458, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al c. 1527, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al c. 1529, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al cap. «De los plazos y prórrogas», «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992; IDEM, *Comentario al Caput II. De probatione per documenta, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada»*, Pamplona 1992; IDEM, *La demanda judicial en la causas matrimoniales*, Pamplona 1976; IDEM, *La excepción de pleito acabado y la revisión de causa, «Ius canonicum»* 6 (1966), 441-506; IDEM, *Sentencias, casos y cuestiones en la Rota española*, Pamplona 1977; DELLA ROCCA, F., *Appunti sul processo canonico*, Milano 1960; IDEM, *Il diritto di azione nell'ordinamento canonico, «Acta congressus internationalis iuris canonici, 25-30 sept. 1950»*, Romæ 1953, 76-87; IDEM, *Institutiones de derecho procesal canónico*, Buenos Aires 1950; IDEM, *Le nullità della sentenza nel diritto canonico*, Roma 1939; EGAN, E.M., *The introduction of a new «chapter of nullity» in matrimonial courts of appeal*, Rome 1967; EICHMAN, E., *El derecho procesal según el Código de Derecho Canónico*, Barcelona 1931; ERLEBACH, G., *La nullità della sentenza giudiziale «ob ius defensionis denegatum» nella giurisprudenza rotale*, Città del Vaticano 1991; ESCRIVÁ IVARS, J., *El proceso declarativo de nulidad de matrimonio canónico*, Pamplona 1996; FERNÁNDEZ REGATILLO, E., *Institutiones iuris canonici*, II, Santander 1946; FIGUEROA, R., *La «persona standi in iudicio» en la legislación eclesiástica*, Roma 1971; FLATEN, H., *Die Eheverfahren: «Handbuch des katholischen Kirchenrechts»*, Regensburg 1983, 984-999; FORTE, E., *El proceso documental en el Codex Iuris Canonici: antecedentes histórico-jurídicos y regulación vigente*, pro manuscripto, Pamplona 1989; GARCÍA FAÍLDE, J.J., *Algunas sentencias y decretos (causas de nulidad de matrimonio y cuestiones procesales)*, Salamanca 1981; IDEM, *Nuevo derecho procesal canónico*, Salamanca 1984; 1992; 1995; GHERRO, S., *Il diritto alla difesa nei processi matrimoniali canonici: «Monitor ecclesiasticus»* 113 (1988), 1-16; GHIDOTTI, E., *La nullità della sentenza giudiziale nel diritto canonico*, Milano 1965; GIL DE LAS HERAS, F., *¿Se puede admitir la restitutio in integrum en las causas matrimoniales?, «Ius canonicum»* 14 (1974), 373-380; GÓMEZ-SALAZAR, F.–DE LA FUENTE, V., *Procedimientos eclesiásticos*, III, Madrid 1868; GÓMEZ ORBANEJA, E., *Derecho procesal civil*, Madrid 1976; GOYENECHE, S., *De*

processibus, Romæ 1959; GREEN, T. *The american procedural norms. An assesment*, «*Studia canonica*» 8 (1974), 317-343; GROCHOLEWSKI, Z. *Comentario al c. 1428*, «*Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico*», Pamplona 1996, IV/1, 806-808; IDEM, *Comentario al c. 1445*, «*Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico*», Pamplona 1996, IV/1, 900-911; IDEM, *De periodo initiali seu introductoria processus in causis nullitatis matrimonii*, «*Periodica*» 85 (1996), 83-116 y 331-356; IDEM, *Quisnam est pars conventa in causis nullitatis matrimonii?*, «*Periodica*» 79 (1990), 357-391; GUASP, J., *Derecho procesal civil*, I, Madrid 1968; IDEM, *Los límites temporales de la cosa juzgada*, «*Anuario de derecho civil*» 1 (1948), 435-472; GULLO, C., *Diritto di difesa o difesa del diritto?*, «*Diritto di famiglia e delle persone*» 6 (1977), 294-328; IDEM, *Diritto di difesa: un diritto fondamentale inesistente*, «*Il diritto ecclesiastico*» 91/1 (1980), 218-243; *Il diritto di difesa fra vecchia e nuova legge canonica*, «*Diritto di famiglia e delle persone*» 14 (1985), 114-131; IDEM, *Il diritto di difesa fra vecchia e nuova legge canonica*, «*Diritto di famiglia e delle persone*» 14 (1985), 113-131; IDEM, *Il diritto di difesa nelle varie fasi del processo matrimoniale*, «*Il diritto alla difesa nell'ordinamento canonico*», Città del Vaticano 1988, 29-50; IDEM, *Introduzione al tit. V: De partibus in causa*, «*Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico*», Pamplona 1996, IV/1, 1014-1021; GUTIÉRREZ, J.L., *La interpretación literal de la ley*, «*Ius canonicum*» 35 (1995), 529-560; HERNÁNDEZ, M., *Derecho procesal canónico*, Madrid 1956; HERRANZ, J., *La interpretación auténtica: el Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos*, «*Ius canonicum*» 35 (1995), 501-527; HERVADA, J., *Comentario al c. 221*, «*Código de Derecho Canónico*. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992⁵; HILBERT, M.P., *L'introduzione della causa*, «*Forum*», 3 (1992), 44-66; IDEM., *La contestazione della lite (cann. 1513-1516, 1677)*, «*Forum*» 4 (1993), 65-78; IGLESIAS ALTUNA, J.M., *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991; JOHSON, J.C., *Making restitution in marriage cases: can it be done?*, «*The Jurist*» 51 (1991), 155-182; JONE, H., *Commetarium in codicem iuris canonici*, III, Paderborn 1955; LABANDEIRA, E., *Tratado de Derecho Administrativo canónico*, Pamplona 1992, 33-34; LEGA, M.—BARTOCETTI, V., *Commentarius in iudicia ecclesiastica*, II y III, Romæ 1950; IDEM, *Commentarius in iudicia ecclesiastica iuxta codicem iuris canonici*, II, Romæ 1941; LIEBMAN, E.T., *Eficacia y autoridad de la sentencia y otros estudios sobre la cosa juzgada*, Buenos Aires 1946; LISTL, J.—MÜLLER, H.—SCHMITZ, H., *Handbuch des katholischen kirchenrechts*, Regensburg 1983; LLOBELL, J., *Acción, pretensión y fuero del actor en los procesos declarativos de nulidad matrimonial*, «*Ius canonicum*» 27 (1987), 625-642; IDEM, *Historia de la motivación de la sentencia canónica*, Zaragoza 1985; IDEM, *Introducción al título I: De foro competentis*, «*Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico*», Pamplona 1996, IV/1, 667-697; IDEM, *Sentenza: Decisione e motivazione*, «*Il processo matrimoniale canonico*», Città del Vaticano 1988, 303-329; LO CASTRO, G., *Conocimiento e interpretación del derecho*, «*Ius canonicum*» 35 (1995), 381-421; LÜDICKE, K., *Comentario al c. 1505*, «*Münsterischer kommentar zum Codex Iuris Canonici*», Essen 1993; MADERO, L., *Comentario al c. 1676*,

«Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe y anotada», Pamplona 1992⁵; IDEM, *El proceso contencioso oral en el Codex iuris canonici*, «Ius canonicum» 24 (1984), 197-291; IDEM, *Introducción a la Sección II: Del proceso contencioso oral y comentarios a los cc. 1656-1670*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1758-1793; MANZANARES, J., *Comentario al c. 221*, «Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada», Madrid 1992; MARTÍNEZ CAVERO, M., *El proceso contencioso oral*, «Revista española de derecho canónico» 45 (1988), 677-696; MATTIOLI, L., *La fase introduttoria del processo e la non comparsa della parte convenuta*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994, 486; MAZZACANE, E., *La «litis constetatio» nel processo civile canonico*, Napoli 1954; IDEM, *La delibazione preventiva del libello nel processo canonico*, Napoli 1956; MIGUÉLEZ, L., *La «restitutio in integrum» y la revisión de las causas matrimoniales*, Salamanca 1953; MIRABELLI, C., *La protezione giuridica dei diritti fondamentali*, «Les droits fondamentaux du chrétien dans l'Église et dans la société. Actes du IV^e Congrès International de droit canonique», Fribourg 1981, 397-418; MONETA, P., *La giustizia nella Chiesa*, Bologna 1993; IDEM, *La tutela delle situazioni giuridiche soggettive nel diritto canonico: remedi amministrativi e giurisdizionali*, «Atti dell'incontro interdisciplinare sulla tutela delle situazioni giuridiche soggettive nel diritto canonico, civile, amministrativo», Milano 1991, 15-27; MORENO HERNÁNDEZ, M., *Derecho procesal canónico*, I, Barcelona 1975; MUNIZ, T., *Procedimientos eclesiásticos*, III, Sevilla 1919; MUSELLI, L., *Il concetto di giudicato nelle fonti storiche del diritto canonico*, Padova 1972; NAZ, R., *Libelle: «Dictionnaire de droit canonique»*, VI, col. 424; NOVAL, I., *Commentarium Codicis Iuris Canonici*, IV/1, Augustae Taurinorum-Romae 1920; OCHOA, J., *Actio e contestatio litis nel processo canonico*, «Opus iustitiæ pax. Miscellanea in onore del prof. Xavier Ochoa», Città del Vaticano 1990, 59-82; IDEM, *Il «De Processibus» secondo il nuovo Codice*, «La nuova legislazione canonica», Romæ 1983, 365-392; IDEM, *Index verborum ac locutionum Codicis iuris canonici*, Romæ 1983; OLIVERO, G., *Le parti nel giudizio canonico*, Milano 1941; ORTIZ, M.A., *Comentario al c. 1465*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/1, 986-991; OTADUY, J., *Comentario al c. 18*, «Comentario exegético al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, I, 372-379; IDEM, *Los medios interpretativos de la ley canónica (y su relación con las distintas doctrinas de la interpretación)*, «Ius canonicum» 35 (1995), 447-500; PASQUARIELLO, J., *Doctrina canonica de actione*, «Ephemerides iuris canonici» 4 (1948), 440-461; PELLEGRINO, P., *I provvedimenti interlocutori nella teoria canonistica delle impugnazioni*, Padova 1969; PINNA, J.M., *Praxis iudicialis canonica*, Romæ 1966; PINTO, P.V., *I processi nel codice di diritto canonico. Commento sistematico al Lib. VII*, Città del Vaticano 1993; PIÑERO, J.M., *La ley de la Iglesia*, II, Madrid 1985; POMPEDDA, M.F., *Studi di diritto processuale canonico*, Roma 1995; PREE, H., *Traditio canonica. La norma de interpretación del c. 6§2 del CIC*, «Ius canonicum» 35 (1995), 423-446; PRIETO CASTRO, L., *Derecho procesal civil*, I, Madrid 1964; PRIETO PRIETO, A., *La interpretación «ad mentem»*,

«Ius canonicum» 35 (1995), 561-583; RAMOS, F., *La cosa giudicata e la «restituzione in integrum»*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994², 825-844; REYES, P.M., *El derecho a la tutela jurídica en el ordenamiento canónico*, pro manuscripto, Pamplona 1992; ROBERTI, F., *Circa limites querelæ nullitatis et restitutio in integrum*, «Apollinaris» 1 (1928), 476-483; IDEM, *De nullitate sententiae*, «Apollinaris» 2 (1929), 76-78; IDEM, *De processibus*, I, In Civitate Vaticana 1956; IDEM, *De recursu ob reiectionem libelli*, «Apollinaris» 1 (1928), 73-74; ROBLEDA, O., *De nullitate sententiæ iudicialis. Retractatur ius canonicum circa querelam contra sententiam*: «Periodica» 63 (1974), 3-35; RODRÍGUEZ-OCAÑA, R., *Comentario a los cc. 1503-1506*, «Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1182-1216; SCHOUPE, J.P., *Comentario al c. 1525*, «Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1275-1281; SERRANO, J.M., *La querela di nullità contro la sentenza*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994², 751-769; SHEEHY, G., *Comentario al c. 1525*, «The canon law. Letter and spirit», London 1995, 864-865; IDEM, *Introducing a case of nullity of marriage*, «Dilexit iustitiam», Città del Vaticano 1984, 337-348; SIPOS, L.-GALOS, S., *Enchiridion iuris canonici*, Romæ-Friburgu Br.-Barcinone 1960; STANKIEWICZ, A., *Comentario a los cc. 1619-1627*, «Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1618-1642; IDEM, *De libelli reiectione eiusque impugnatione in causis matrimonialibus*, «Quaderni studio rotale» 2 (1987), 73-89; IDEM, *Introducción al tit. II: De litis contestatione*, y comentario a los cc. 1513-1516, «Comentario exegetico al Código de Derecho Canónico», Pamplona 1996, IV/2, 1232-1246; TORRE, J., *Processus matrimonialis*, Neapoli 1956; VALSECCHI, G.P., *I processi*, «La normativa del nuovo Codice», Brescia 1985², 345-401; VERMEERSCH, A.-CREUSEN, J., *Epitome iuris canonici*, III, Mechliniæ 1956; VILLEGIANTE, S., *Ammissione del libello e concordanza del dubbio*, «Ephemerides Iuris Canonici» 34 (1978), 291-330; IDEM, *Il principio del contraddittorio nella fase di costituzione del processo ordinario per la dichiarazione di nullità del matrimonio* «Dilexit iustitiam», Città del Vaticano 1984, 349-361; IDEM, *Le questioni incidentali*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994², 633-676; VITALE, A., *Osservazioni sulla impugnabilità dei decreti in diritto canonico*, «Il diritto ecclesiastico» 73/1 (1962), 227-235; VV.AA., *Cuestiones básicas de derecho procesal canónico. XI Jornadas de la Asociación española de canonistas*, Madrid 22-24 abril 1992, ed. Julio Manzanares, Salamanca 1993; IDEM, *Dilexit iustitiam. Studia in honorem Aurtelii Card. Sabattani*, curantibus Z. Groicholewski et V. Cárcel Orti, Città del Vaticano 1984; IDEM, *Il diritto alla difesa nell'ordinamento canonico. Atti del XIX Congresso canonistico*, Città del Vaticano 1988; IDEM, *Il processo matrimoniale canonico*, Città del Vaticano 1994; VV.AA., *Manual de derecho canónico*, Pamplona 1991; WERNZ, F.X.-VIDAL, P., *Ius canonicum*, IV, Romæ 1949; WOESTMAN, W.H., *Respecting petitioners' rights to dissolution procedures*, «The Jurist» 50 (1990), 342-349; WRENN, L.G., *Procedures*, Washington 1987; ZAGGIA, C., *Iter processuale di una causa matrimoniale secondo il nuovo Codice di diritto canonico*, «Il matrimonio



canonico nel nuovo Codice di diritto canonico», Padova 1984, 203-242; ZUANAZZI, I., *Le parti e l'intervento del terzo nel processo canonico di nullità matrimoniale*, «Il processo matrimoniale canonico», Città del Vaticano 1994, 323-391.



ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL

ABREVIATURAS. INTRODUCCIÓN. CAPÍTULO PRIMERO: PLANTEAMIENTO DEL TEMA Y OPINIONES DOCTRINALES. I. EL RECHAZO DE LA DEMANDA. II. RECURSO CONTRA EL DECRETO DE INADMISIÓN DE LA DEMANDA. 1. Plazos y competencia. 2. Decisión y posteriores recursos. III. CRITERIOS JURISPRUDENCIALES SOBRE LA RESTITUTIO IN INTEGRUM CONTRA EL DECRETO DOBLE DE RECHAZO DE LA DEMANDA. 1. Decisiones que no admiten la restitutio in integrum. a) Decreto c. Stankiewicz. b) Sentencias c. Felici y c. Rogers. 2. Pronunciamientos que admiten la restitutio in integrum. a) Decreto c. Bruno b) Decreto c. Pinto. 3. Criterio de la Signatura Apostólica. a) Una decisión c. Staffa. b) Respuestas a consultas. IV. POSICIONES DOCTRINALES RESPECTO A LA RESTITUCIÓN CONTRA EL DECRETO INAPELABLE DE RECHAZO DEL LIBELO. 1. Autores que admiten la restitutio in integrum. 2. Autores que no admiten la restitutio in integrum. CAPÍTULO SEGUNDO: EL EXAMEN DE LA DEMANDA. I. LA «INQUISITIO PRÆVIA». 1. El deber de buscar la reconciliación; su momento procesal. 2. Examen de la demanda. II. EXAMEN DE LA DEMANDA: ASPECTOS SUBJETIVOS Y OBJETIVOS. 1. Algunas cuestiones previas. a) la presentación del libelo. b) efectos jurídicos de la presentación de la demanda. c) la notificación de la demanda. 2. Aspectos subjetivos: presidente del tribunal colegial o juez único. 3. Aspectos objetivos: qué es examinar la demanda. a) competencia del tribunal. b) capacidad procesal. c) requisitos del c. 1504, 1º-3º. d) fundamento de la petición. CAPÍTULO TERCERO: NATURALEZA DEL DECRETO DE RECHAZO DEL LIBELO. I. MOTIVACIÓN DEL DECRETO DE INADMISIÓN DE LA DEMANDA. II. NATURALEZA DEL DECRETO DE INADMISIÓN DEL LIBELO. 1. Clases de decretos judiciales. a) Decretos ordenatorios o de trámite. b) Decretos decisorios. c) ¿Hay un tercer tipo de decretos judiciales? 2. El decreto de rechazo del libelo como decreto denegatorio. CAPÍTULO CUARTO: EL RECURSO CONTRA EL RECHAZO DEL LIBELO (c. 1505 § 4). I. NATURALEZA JURÍDICA DEL RECURSO. 1. Naturaleza administrativa o judicial del recurso. 2. Otras opiniones. 3. La doctrina actual. 4. El carácter judicial del recurso: la cuestión formal en el ámbito de la función judicial. II. CUESTIONES DE PROCEDIMIENTO QUE PLANTEA LA ACTUAL REGULACIÓN DEL RECURSO. 1. Proposición del recurso. 2. Juez «ad quem» competente. a) Planteamiento de la cuestión. b) Antecedentes. c) Contra el decreto del colegio cabe nuevo recurso al tribunal de apelación. d) No cabe nuevo recurso al tribunal de apelación si ya decidió el colegio. e) competencia concurrente del colegio y el tribunal de apelación. f) Nuestra opinión. III. NATURALEZA JURÍDICA DEL DECRETO QUE CONFIRMA EL RECHAZO DE DEMANDA. CAPÍTULO QUINTO: REMEDIOS EXTRAORDINARIOS CONTRA EL RECHAZO DE LA DEMANDA. I. QUERELLA DE NULIDAD. 1. Supuestos de nulidad sanable. 2. La nulidad sanable. 3. El rechazo de la demanda como denegación del rechazo de defensa. a) El derecho a la defensa. b) El derecho al proceso c) Estudio de



algunos casos examinados por la jurisprudencia. 4. Procedimiento de la querrela de nulidad. a) El juez competente. b) Los plazos de proposición c) El tipo de procedimiento. d) Recursos contra la resolución. II. LA «RESTITUTIO IN INTEGRUM». 1. El efecto de la cosa juzgada que rechaza la demanda. a) Los supuestos del c. 1641 aplicados al decreto de rechazo de la demanda. b) Inatacabilidad material de la resolución. 2. La manifiesta injusticia del decreto de rechazo de la demanda. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA.